

DOCUMENTOS DE
TRABAJO SOBRE
**ECONOMÍA
REGIONAL
Y URBANA**

**La pobreza en Quibdó:
Norte de carencias**

Por: Jilmar Robledo-Caicedo

Núm. 277
Febrero, 2019



BANCO DE LA REPÚBLICA
CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS REGIONALES (CEER) - CARTAGENA

La pobreza en Quibdó:

*Norte de carencias**

Jilmar Robledo-Caicedo*

Banco de la República de Colombia

La serie **Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana** es una publicación del Banco de la República – Sucursal Cartagena. Las opiniones contenidas en el presente documento son responsabilidad exclusiva del autor y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

Resumen

A pesar de que la pobreza en Colombia se redujo considerablemente en las últimas cuatro décadas, Quibdó es la ciudad capital donde se mantienen los peores indicadores. El presente documento utiliza información cartográfica y espacial para caracterizar la pobreza de las comunas e identificar posibles trampas espaciales de pobreza en la capital chocoana. Los resultados muestran que la zona norte tiene los indicadores de pobreza y violencia más altos en la ciudad. No obstante las grandes inversiones en los últimos cinco años, se registra una persistencia en las condiciones de pobreza en Quibdó. Por ejemplo, el indicador de necesidades básicas insatisfechas continúa por encima del observado en varias ciudades capitales cuatro décadas atrás. Finalmente, el documento propone una opción de inversiones en varios sectores que podría ayudar a cerrar las brechas de pobreza a 2030.

Palabras clave: Trampas de pobreza, NBI, Quibdó.

Clasificación JEL: I32, I38, R23.

* El autor agradece los comentarios y sugerencias de Jaime Bonet, gerente del Banco de la República en Cartagena, y Diana Ricciulli y Javier Pérez, economistas del CEER, en la elaboración de este documento.

* Economista del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República en Cartagena. Comentarios y sugerencias a esta versión del documento pueden ser enviados al correo jrobleca@banrep.gov.co.

Poverty in Quibdó: *Scarcities of the North**

Jilmar Robledo-Caicedo*

Banco de la República de Colombia

The series **Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana** is a publication of Banco de la República in Cartagena. The opinions contained in this document are the sole responsibility of the author and do not commit Banco de la República or its Board of Directors.

Abstract

Besides an overall poverty reduction in Colombia in the last four decades, Quibdó remains as the capital city with the worst indicators. This paper assesses poverty in the communes of the city using spatial information and geographical maps attempting to identify possible spatial poverty traps. The results indicate that the north of the city faces the highest indicators of poverty and violence. Although public investment has increased in the last 5 years, the conditions of poverty persist. For example, the rate of unsatisfied basic needs remain higher than other capital cities four decades ago. To end with, the paper prioritizes investment in several sectors in order to bridge the poverty gap in 2030.

Key words: Poverty traps, UBN, Quibdó.

JEL Classification: I32, I38, R23.

* The author is grateful to Jaime Bonet, manager of Banco de la República in Cartagena, Diana Ricciulli, and Javier Pérez, both economist at the Center for Regional Economics Studies (CEER), for the comments and suggestions provided during this document.

* Economist at the Center for Regional Economics Studies (CEER) at Banco de la República in Cartagena. Comments and suggestions can be sent by the email at jrobleca@banrep.gov.co.

Tabla de contenido

1. Introducción.....	1
2. Antecedentes históricos	2
3. Diagnóstico de la pobreza en Quibdó.....	10
3.1 Línea de pobreza.....	11
3.2 Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	13
3.3 Índice de Pobreza Multidimensional (IPM).....	14
3.4 Índice Subnacional de Desarrollo Humano (ISDH)	16
3.5 Exclusión Social	18
4. Algunos factores asociados a la pobreza	19
4.1. Desigualdad	20
4.2. Desplazamiento.....	21
4.3. Crecimiento económico	23
4.4. Empleo	24
5. Dimensión espacial de la pobreza	26
5.1. Datos	26
5.2. Ordenamiento Urbano de Quibdó.....	27
5.3. Distribución espacial de la pobreza	28
5.4. Factores de la pobreza por NBI en Quibdó.....	30
5.5 Trampas de pobreza: baja calidad de educación, bajo logro educativo, violencia e informalidad.....	36
6. Inversiones para superar el rezago de pobreza 2030	44
6.1. Inversión en cobertura de servicios públicos básicos	44
6.2. Inversión en educación	45
6.3. Inversión en capacitación, empleo y competitividad.....	49
6.4. Inversión en vivienda y reubicación de familias.....	50
6.5. Financiamiento.....	52
7. Conclusiones.....	57
Referencias	60

1. Introducción

“El mayor pecado de la pobreza no es la ausencia de riqueza sino la coexistencia de las dos”

El Autor

Quibdó tuvo su época de auge económico más importante a principios del siglo XX, producto de la bonanza productiva por la mecanización de la minería y el alza de los precios internacionales del platino (Leal, 2009). A pesar de un auge importante en las décadas de 1910 y 1920, no se consolidaron en el largo plazo sectores productivos que diversificaran la economía de la ciudad, aun cuando se crearon algunas industrias en el corto plazo y hubo una actividad económica diversificada paralela a la explotación de oro y platino (González, 2003). A finales de la primera mitad del siglo XX, se constituyó el Departamento del Chocó y se creó la conexión terrestre con el interior del país a través de la ruta Quibdó – Medellín. A partir de este período, hubo cambios económicos que reemplazaron la relación de comercio existente con el Caribe por nuevos vínculos comerciales con Antioquia (Bonet, 2007).

Los censos de población del Departamento Nacional de Estadística (DANE) muestran que la segunda mitad del siglo XX se caracterizó por una alta migración campo – ciudad y profundas brechas en indicadores de bienestar con respecto al resto de ciudades capitales. Por un lado, el crecimiento económico dependió casi en su totalidad de un sector minero inestable que no logró absorber la mano de obra migrante a la ciudad. Además, la brecha de pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI) se profundizó con respecto a las ciudades capitales y ciudades del Pacífico. Entre 1951 y 1993, la población urbana de Quibdó creció rápidamente, mientras la pobreza por NBI se mantuvo alta (80%-100%).

El desplazamiento forzado por el conflicto armado generó una ola migratoria hacia Quibdó a finales de la década de 1990 y principios de la del 2000. Esta migración convirtió a Quibdó en la segunda ciudad capital con mayor proporción de personas desplazadas por el conflicto (83,4%) de acuerdo al registro único de víctimas. Este factor puede considerarse clave en el deterioro de los indicadores de pobreza recientes.

Según los censos de población del DANE, la incidencia de la pobreza por NBI en Quibdó para 2005 aumentó al pasar de 80,5% en 1993 a 89,51% en 2005. Otras mediciones de pobreza del DANE también fueron altas. En pobreza multidimensional se tuvo un 69,7% de hogares multidimensionalmente pobres en la zona urbana y de 98% en la zona rural para el mismo año. Mientras tanto, en pobreza monetaria para el 2017, la de incidencia de la pobreza y pobreza extrema fue superior a todas las principales ciudades capitales y áreas metropolitanas (AM), representando el doble del promedio nacional y superando el promedio de los centros poblados rurales dispersos.

A pesar de que el análisis espacial de la pobreza ha recibido particular atención en ciudades del Caribe colombiano¹, la situación de Quibdó no se ha abordado desde este enfoque. Este documento aporta información sobre la distribución espacial y las trampas de pobreza en la capital chocoana, que sirvan para diseñar políticas efectivas de superación. Aunque en general la pobreza es aguda en toda la urbe, la zona norte de Quibdó tiene condiciones especialmente altas que merecen mayor atención local y nacional. Este documento se basa en mapas como herramienta de análisis abordando la pobreza espacial por comunas a partir de datos de los barrios. Además, esta información se analiza desde los antecedentes históricos y el contexto actual.

El documento está dividido en siete secciones. La siguiente sección realiza una descripción de los antecedentes históricos, sociales y económicos del rezago de la ciudad. La tercera sección estudia los indicadores de pobreza de la ciudad, mientras la cuarta analiza los principales factores asociados a ella. La quinta estudia la incidencia espacial de la pobreza en las comunas. La sexta aporta propuestas para la superación de la pobreza a 2030 y la última lleva a cabo las conclusiones y los comentarios finales.

2. Antecedentes históricos

Quibdó fue el epicentro comercial del auge que vivió el Chocó a principios del siglo XX con el escalamiento de la minería mecanizada y la bonanza de precios del platino (González, 2003). El aumento de la productividad de la actividad minera, a causa de la importación de

¹ Cepeda (2011), Pérez y Salazar (2007), Aguilera y Meisel (2009), Ayala y Meisel (2017), Meisel y Ricciulli (2018).

nueva tecnología y las condiciones favorables del mercado internacional, generaron un período de auge productivo sobresaliente (Leal, 2009). La minería fue el sector económico más importante de la época y el motor de la economía en todo el departamento.

Durante este período, Quibdó consolidó con Cartagena un importante vínculo comercial a través del transporte de mercancías por el río Atrato, su único medio de intercambio de bienes y servicios durante la primera mitad del siglo. Esta relación comercial estuvo predominantemente asociada al auge del platino como factor económico más determinante durante las primeras tres décadas. En estos años, la economía de Quibdó fue sobresaliente y se propició un auge industrial y comercial con la apertura de importantes casas comerciales y fábricas de muebles, pastas, jabones, gaseosas y confites (González, 2003).

Dada su vocación minera, las circunstancias económicas en el resto del mundo eran favorables para el crecimiento económico en todo el Chocó porque la explotación de los depósitos de platino hasta entonces no había sido tecnificada y el precio mundial del metal aumentó significativamente, como consecuencia de la caída en la producción de Rusia durante la primera guerra mundial (Leal, 2009). Este incremento generó una gran expansión minera y el surgimiento de la compañía Chocó Pacífico².

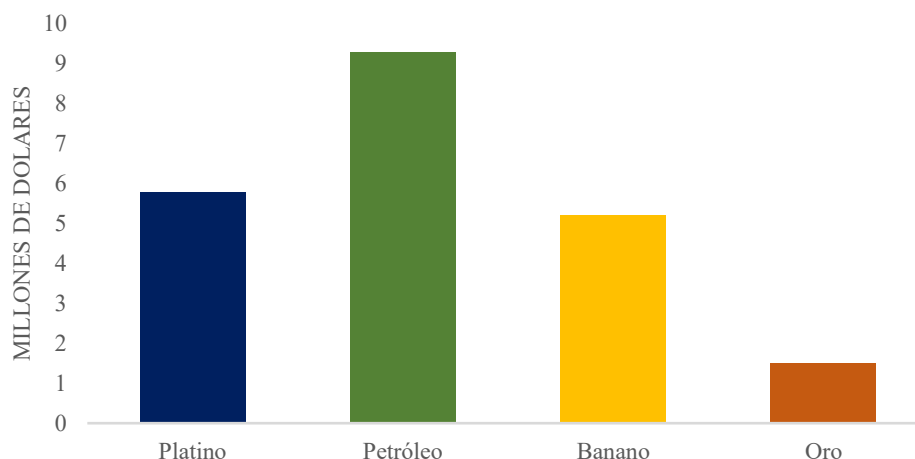
Según Leal (2009), durante gran parte del período 1916 – 1924, los precios del platino fueron excepcionalmente altos y Colombia fue el mayor exportador mundial de este metal, cuya extracción se realizó en el Chocó en casi su totalidad, principalmente por la compañía minera Chocó Pacífico. Esta autora estima que durante ese período el promedio de las explotaciones de platino fueron cercanas a 1,5 toneladas por año. Por otro lado, González (2003) plantea que la Chocó Pacífico lideró la explotación de platino llegando a monopolizar su explotación en la década de 1920.

El valor del platino exportado en el Chocó durante el auge fue alto si se compara con el de otros sectores no tradicionales de la economía del país. Una buena ilustración es que para el año 1926, el valor en dólares de las exportaciones de platino representó el 5% de las

² La Chocó Pacífico fue una compañía minera creada por extranjeros en el Chocó en 1916 para la explotación de platino y oro (Leal, 2009).

exportaciones nacionales, pero cerca del 60% de las de petróleo crudo, superó el valor de las exportaciones de banano y triplicó el valor de las exportaciones de oro³ (Gráfico 1).

Gráfico 1
Valor de las exportaciones colombianas vs explotación de platino en 1926



Fuente: Anuario de Estadística General de 1930 y GRECO (2002). Cálculos del autor

A pesar del relativo auge económico durante las primeras tres décadas del siglo XX, se destacan dos factores decisivos para definir en buena medida el bienestar en Quibdó a partir de 1930. En primer lugar, las compañías mineras extranjeras se llevaron casi el total de los excedentes de la explotación de platino durante el período de mayor auge (Leal, 2009). Esto puede suceder en economías de enclave como la del platino en el Chocó, que en efecto, luego de tres décadas de bonanza minera no ayudaron a consolidar el desarrollo de la infraestructura y otros sectores económicos en el largo plazo⁴.

Los mayores beneficiados del auge del platino fueron compañías extranjeras que se quedaron con los excedentes de la tecnificación y el aumento substancial de los rendimientos en la explotación. De acuerdo con Leal (2009), compañías como la Chocó Pacífico extrajeron la mayor parte del platino entre 1916 y 1926, producto de la explotación del depósito más rico de Colombia y por el cual no pagaron regalías al Estado. Este hecho puede considerarse decisivo porque gran parte de los excedentes de la explotación de platino en casi veinte años

³ Cálculos realizados con base en precios internacionales del platino, datos de exportación de platino del Anuario de Estadística General de 1930 y datos de exportaciones nacionales de GRECO (2002).

⁴ Se puede evidenciar la falta de vías pavimentadas hacia los municipios mineros en el Chocó. Además, Gamarra (2007) muestra que, entre los departamentos, el Chocó tiene la menor cantidad de carretera pavimentada por Km² y por habitantes.

no significaron recaudos fiscales e inversiones para mejorar la precaria calidad de vida. El valor en el mercado del platino explotado en el Chocó entre 1916-1925 ascendió a más de 48 millones de dólares⁵. Esta es una cifra significativa si se compara con los 25 millones de dólares pagados a Colombia como indemnización por la separación de Panamá y los 54 millones de dólares que representaban la deuda externa de Colombia en 1926, con lo que se construyó una parte importante de la infraestructura ferrocarril que significó un salto en el crecimiento económico del país entre 1920 y 1950 (Meisel, Ramírez y Jaramillo, 2014).

Por otro lado, la minería de oro y platino no generó encadenamiento económico que permitiera el desarrollo de otros sectores a largo plazo. La agricultura y la industria no se convirtieron en sectores representativos que permitieran una diversificación de actividades económicas, ya que no se evidencian inversiones importantes en sectores distintos al minero. De igual modo, no se desarrolló una infraestructura que creara competitividad y crecimiento de otros sectores económicos para la diversificación de la composición del Producto Interno Bruto (PIB). Una ilustración que evidencia la dependencia económica de la minería es la inexistencia de infraestructura vial para el intercambio comercial y el crecimiento de sectores distintos al minero, incluso entre los municipios donde se explotaba el oro y el platino.

A partir de la década de 1930 con la normalización de los precios internacionales del platino⁶, Quibdó transcurrió hacia un período de desaceleración y estancamiento económico sostenido por varias décadas. Al igual que el resto del departamento, el crecimiento económico siguió dependiendo predominantemente de la explotación de oro y platino cuyos precios internacionales habían caído.

Durante las décadas de 1930 y 1940, la capital chocoana recibió poca inversión de capital para el desarrollo de infraestructura. Solo hasta 1944 se abrió la comunicación vial de esta ciudad con el interior del país por medio de la carretera Quibdó – Medellín. Esta vía significó un cambio en las relaciones comerciales que se tenían con Cartagena. Según Bonet (2007), con la creación de esta carretera, Medellín se convirtió en el eje económico y comercial más

⁵ Cálculos propios basado en los datos de exportación de platino del Anuario de Estadística General de 1930 y los precios internacionales del platino tomados del U.S. Geological Survey, (2013). Metal prices in the United States through 2010: U.S. Geological Survey Scientific Investigations Report 2012–5188, 204 p.

⁶ Los precios pasaron de más de 100 dólares por onza a tener valores inferiores a 40 dólares de acuerdo a los precios reportados por el U.S. Geological Survey, (2013).

importante. Sin embargo, esta apertura a la competencia antioqueña fue adversa para la escasa industria y sector comercial existente en el momento.

La departamentalización del Chocó en 1947 y la autonomía en la administración del presupuesto público no significó cambios significativos en materia económica y de bienestar. A pesar de escalar a departamento, el presupuesto público era el más bajo del país y el gasto público per cápita solo llegaba a ser cerca de la mitad del de Cundinamarca⁷. Por su parte, los indicadores sociales de Quibdó también mostraban enormes brechas con el centro del país. De acuerdo con la información censal del DANE, en 1951 Quibdó tenía una tasa de analfabetismo del 91%, cinco veces más alta que la de Bogotá.

La economía del departamento continuó en desaceleración sostenida por su alta dependencia en los precios del oro y platino. En 1949 el Chocó producía el 14% del oro en el país, por detrás de Antioquia que aportaba el 60%. El platino por su parte había caído a los niveles más bajos en dos décadas, pasando de 1,27 toneladas en 1930 a 0,65 toneladas en 1949⁸. De acuerdo con el Banco de la República (1952), la producción de platino en el Chocó sostenía al país en la quinta posición en la producción mundial mientras otros sectores tuvieron un desempeño precario. Por ejemplo, según esta misma fuente, en 1951 la producción agrícola era rezagada y limitada, principalmente a la producción de bananos y plátano. Lo mismo ocurría con la producción animal, la cual era muy inferior al resto de departamentos ya que aportaba solo el 0,09% de la producción nacional.

Mientras que otros sectores económicos no se desarrollaron, el departamento se volvía más dependiente de la minería. Por ejemplo, según Bonet (2007), gran parte de la pequeña industria chocoana y las casas comerciales en Quibdó fueron liquidadas debido a la competencia antioqueña luego de la apertura de la vía Quibdó – Medellín a finales de la década del 1940, aumentando así la dependencia económica de la minería. Por otro lado actividad de negocios y comercio era muy baja. Un buen indicador de este factor es que según el Banco de la República (1952), durante 1951 la constitución de sociedades y aumentos de

⁷ Cálculo realizado teniendo en cuenta el presupuesto de los municipios y del departamento a partir del Anuario General de Estadística de 1953.

⁸ Con base en el Anuario General de Estadística de 1949.

capital en Quibdó fue el más bajo entre 21 ciudades de Colombia, alcanzando solo el 6% y 9% de ciudades como Honda y Tunja, respectivamente.

La segunda mitad del siglo XX transcurrió con pocos avances en los indicadores de bienestar de los quibdoseños y un bajo desempeño económico. La migración campo - ciudad fue uno de los cambios más representativos durante el período censal 1951 – 1973, en el que la población urbana aumentó y el analfabetismo por su parte tuvo una reducción importante cayendo del 91% al 37%⁹. La economía sufrió un gran retroceso en 1966 causado por un incendio que destruyó toda la zona comercial y una parte importante de la ciudad. Fue tal la afectación económica que el Congreso de la República sancionó la Ley 1 de 1967, por la cual se aprobaron créditos de amortización para la reconstrucción de edificaciones y créditos industriales para los damnificados. Además, con esta ley se creó un fondo de reconstrucción de la ciudad a partir de recargos del 10% en boleterías nacionales durante cuatro meses, se destinó una partida adicional para la construcción de varios edificios administrativos y se decretó un fondo para la remodelación de la ciudad por dos años.

A pesar de que no se puede estimar con cifras el impacto económico del incendio en el departamento por falta de información, el hecho coincidió con la década de menor crecimiento del PIB per cápita departamental en 40 años. Según el análisis de Cárdenas y Pontón (1993), el crecimiento del PIB per cápita del Chocó en la década de 1960 fue de 0,61%, comparado con el 3,85%, 7,36% y 4,53% de crecimiento en las décadas de 1950, 1970 y 1980, respectivamente. De acuerdo al presupuesto público, el fondo no ayudó a mejorar la inversión per cápita con respecto al resto del país en los años posteriores. Por el contrario, la brecha en el gasto público con respecto al interior del país y ciudades de la región aumentó, en 1973 el presupuesto de gasto per cápita en Quibdó representó solo el 23% del registrado para Bogotá¹⁰.

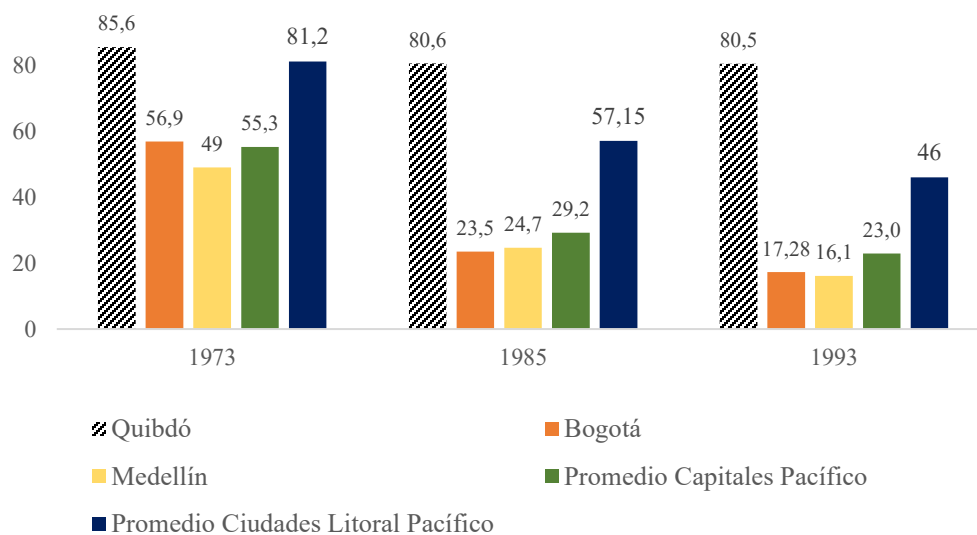
En el período Censal 1973 – 1993, Quibdó avanzó poco en el mejoramiento de sus indicadores de bienestar y pobreza, a pesar que las brechas con respecto al interior del país y

⁹ Según los censos de población del DANE, la población urbana pasó del 25% de la población del municipio (9.013 personas) en 1951 al 56% (27.954 personas) en 1973.

¹⁰ Cálculos con base en libros de Panorama Estadístico del Choco, 1972 – 1973 y Anuario Estadístico de Bogotá, D.E. 1972 – 1974.

las principales ciudades se profundizaron. De acuerdo a la información censal, para este período Quibdó no solo sostuvo la tasa de incidencia de NBI más alta de las ciudades evaluadas (80,5%), sino que presentó la menor reducción total. Mientras Bogotá y Medellín redujeron en este período los hogares con NBI en su tercera parte, en Quibdó solo disminuyeron en 5 puntos porcentuales (pp), manteniéndose en un nivel alto (80%-100%). Esta brecha de pobreza también se amplió considerablemente con respecto al promedio de ciudades en la región. En las ciudades capitales del Pacífico la incidencia de pobreza por NBI se redujo en 59 pp y en ciudades del litoral Pacífico (Buenaventura y Tumaco) se redujo en 43 pp. Quibdó pasó a tener una incidencia de NBI cinco veces más alta que la de Medellín y 4,7 veces más alta que la de Bogotá, 3,5 veces más alta de las del resto de capitales del Pacífico, y cerca del doble de otras ciudades del litoral Pacífico (Gráfico 2).

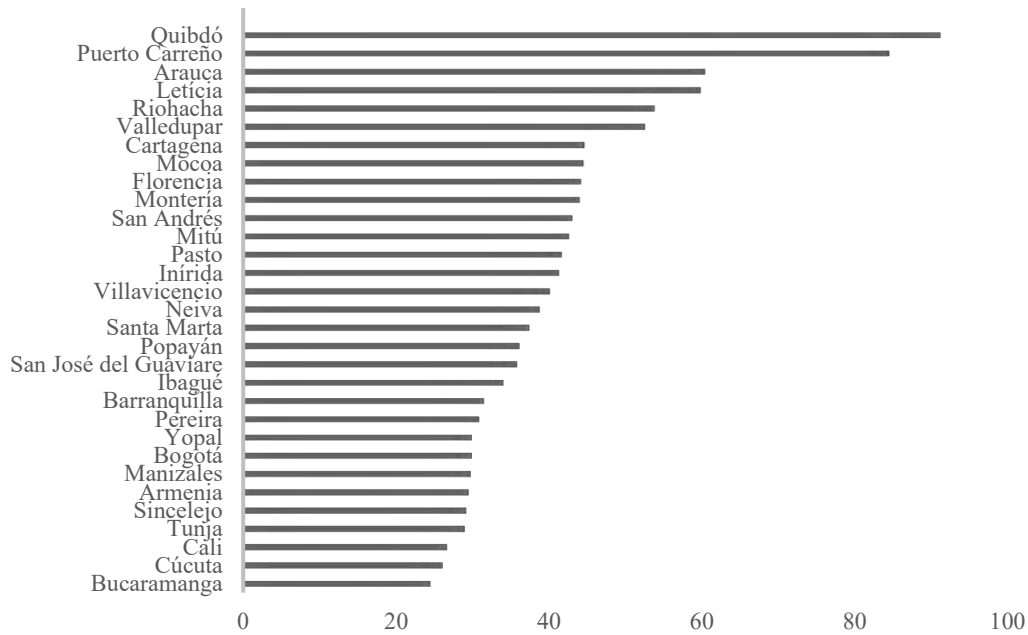
Gráfico 2.
Pobreza por NBI en Quibdó, región Pacífico, Bogotá y Medellín 1973 – 1993



Fuente: Censos de población del Departamento Nacional de Estadística (DANE).

De acuerdo a las estadísticas censales del DANE, el Chocó tuvo la tasa de mortalidad infantil más alta en 1993 con 86,29 niños fallecidos menores de cinco años por cada mil nacidos vivos. Esta tasa fue ampliamente superior a la de Putumayo en la penúltima posición con 29 niños fallecidos. Del mismo modo, Quibdó tuvo un desempeño poco alentador al registrar la tasa de mortalidad infantil más alta entre todas las ciudades capitales del país, 91,19 niños fallecidos, seguido por puerto Carreño 84,46 y Arauca 60,40 (Gráfico 3).

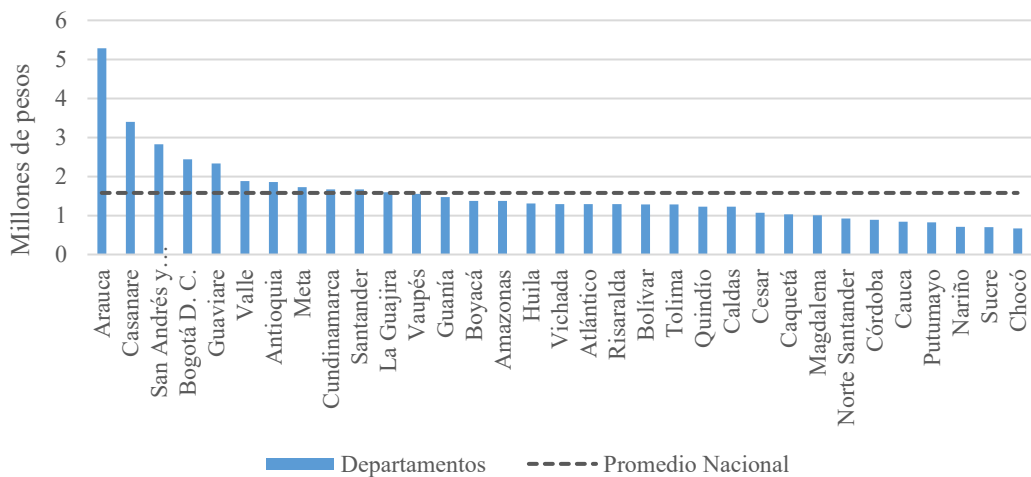
Gráfico 3.
Tasa de mortalidad infantil en capitales de Colombia, 1993



Fuente: Censo de Población y vivienda del Departamento Nacional de Estadística (DANE).

Para el mismo año, la economía departamental obtuvo un pobre desempeño. El PIB per cápita fue el más bajo entre los departamentos. Esto significa que en promedio un chocoano solo alcanzó el 27% de la productividad de un Bogotano y el 47% de la productividad de un colombiano promedio (Gráfico 4).

Gráfico 4.
PIB per cápita departamental en Colombia, 1993



Fuente: Departamento Nacional de Estadística (DANE). Cálculos del autor

Los datos censales del DANE permiten evidenciar cómo, en las últimas cuatro décadas del siglo XX, Quibdó experimentó un rápido crecimiento demográfico concentrado en la zona urbana. Mientras el crecimiento municipal fue igual al nacional con una tasa anual de 2,5%, este cálculo fue de 4,8% para la población urbana y de 0,75% para la rural. Esto significó un crecimiento de la población urbana sobresaliente, pasando de tener una participación del 25% en 1951 a una del 65% en 1993. De acuerdo con los censos, el 60% de la migración hacia Quibdó estuvo asociada a trabajo o acceso a educación. A pesar de que el crecimiento urbano puede asociarse a mejoras en productividad y desarrollo económico, este no parece ser el caso de Quibdó. Mientras hubo un rápido crecimiento demográfico, los indicadores económicos y de bienestar se mantuvieron relativamente estancados con respecto al progreso económico y social del resto de la nación.

Los datos disponibles para el análisis socioeconómico de Quibdó en la segunda mitad del siglo XX, permiten entrever algunas causas notorias de la baja calidad de vida de sus habitantes en la actualidad. Primero, la actividad económica en todo el departamento ha sido precaria y dependiente de la minería. A pesar de períodos de bonanza por los precios internacionales del oro y el platino, no se pudo consolidar un sector económico productivo ni se logró integrar la economía departamental al crecimiento nacional. De forma paralela, se generó una migración rural – urbana que llevó a la concentración excesiva de la población en la zona urbana donde no existía un sector productivo capaz de absorber la creciente oferta de mano de obra, ni una oferta institucional que atendiera la mayor demanda de bienes y servicios públicos.

3. Diagnóstico de la pobreza en Quibdó

Esta sección analiza la pobreza en Quibdó desde varias dimensiones y se argumenta sobre los posibles factores de mayor incidencia. Particularmente se estudian los siguientes indicadores: línea de pobreza, índice de pobreza multidimensional (IPM), índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI), el índice subnacional de desarrollo humano (ISDH) y el índice de exclusión social.

3.1 Línea de pobreza

Este indicador constituye una estimación del porcentaje de población en condición de pobreza y pobreza extrema utilizando como criterio de clasificación el ingreso. Este método utiliza el costo de una canasta de consumo básico para clasificar como “pobres” a los hogares cuyo ingreso es inferior al corte. De igual manera utiliza el umbral del costo de una canasta básica, pero solamente de alimentos, para clasificar como “pobres extremos” a quienes forman parte de un hogar cuyo ingreso total no alcanza a cubrir sus necesidades básicas alimentarias¹¹. A continuación se presentan los resultados de Quibdó y se comparan con las ciudades de la región Pacífico, otras ciudades capitales y resto del país.

En el Cuadro 1 se aprecia una reducción de la pobreza en Colombia durante los últimos ocho años. A pesar de esto, en el 2017, Quibdó presentó una tasa de incidencia de la pobreza superior al doble de todas las ciudades capitales del Pacífico, cerca de cuatro veces la de Bogotá y tres veces la de las principales ciudades y áreas metropolitanas del país. Esta misma brecha se observa con el promedio de pobreza en el país y los centros poblados rurales dispersos¹². Esto es particularmente crítico porque a pesar de ser capital de un departamento, cerca de la mitad de la población en Quibdó es considerada pobre.

Cuadro 1.
Incidencia de la pobreza monetaria en algunas ciudades, 2010-2017

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
	TASA DE INCIDENCIA							
Quibdó	53	46,7	51,2	49,9	46,2	50,2	49,2	47,9
Cali	26,1	25,1	23,1	21,9	19,1	16,5	15,4	15,5
Pasto	43,2	40,6	36,8	30,5	26,9	25,3	23	20,2
Popayán	39,2	36,9	36,1	34,2	32,5	30,7	31,4	29,1
Bogotá	15,5	13,1	11,6	10,2	10,1	10,4	11,6	12,4
Nacional	37,2	34,1	32,7	30,6	28,5	27,8	28	26,9
13 ciudades principales y Áreas Metropolitanas	23,2	20,6	18,9	17,5	15,9	15,4	15,9	15,7
Centros poblados y rural disperso	49,7	46,1	46,8	42,8	41,4	40,3	38,6	36

Fuente: Gran Encuesta Integrada de Hogares – GEIH, Departamento Nacional de Estadística (DANE).

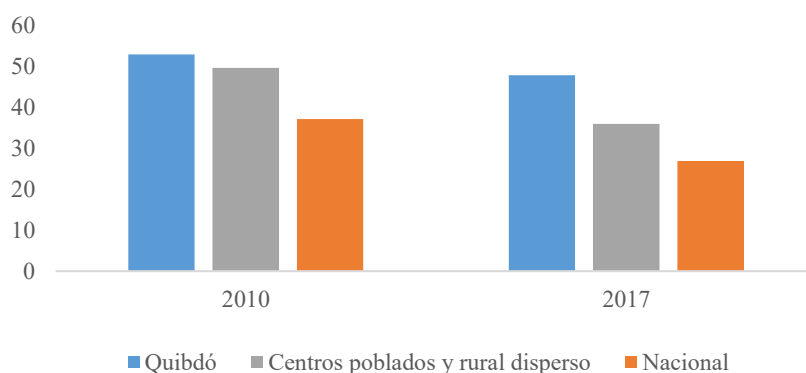
Es más ostensible el análisis de pobreza en el largo plazo ya que esta persiste más que el resto del país, siendo la capital con la menor reducción de pobreza en la región. Durante este

¹¹ Para conocer la metodología, ver boletines técnicos de pobreza monetaria y multidimensional en Colombia, disponibles en: <https://www.dane.gov.co>.

¹² De acuerdo a las metodologías empleadas por el DANE, los centros poblados y rural disperso se definen como una concentración de mínimo veinte (20) viviendas contiguas, vecinas o adosadas entre sí, ubicada en el área rural de un municipio o de un Corregimiento Departamental.

período, la reducción de la población bajo la línea de pobreza fue de 5 pp, mientras que el promedio para el resto de capitales de la región Pacífico y las 13 principales áreas metropolitanas fue de 14,5 pp y 7,4 pp, respectivamente. Así mismo, el porcentaje de la población pobre en el país y los centros poblados rurales dispersos cayó por encima de 10 pp, cuando en Quibdó hubo una reducción comparativa muy leve (Gráfico 5).

Gráfico 5.
Incidencia de la pobreza monetaria en Quibdó y el resto del país, 2010-2017



Fuente: GEIH- Departamento Nacional de Estadística (DANE).

En el 2017, el 17% de la población residía en hogares que no lograron ingresos suficientes para adquirir una canasta básica de alimentos, aún si dedicaran todos sus ingresos a este propósito. En pobreza extrema Quibdó fue la única capital departamental del Pacífico colombiano donde aumentó este indicador entre 2010 y 2017. Mientras que para el 2017 la población en pobreza extrema del país cayó en 4,9 pp, en Quibdó aumentó en 2,7 pp (Cuadro 2).

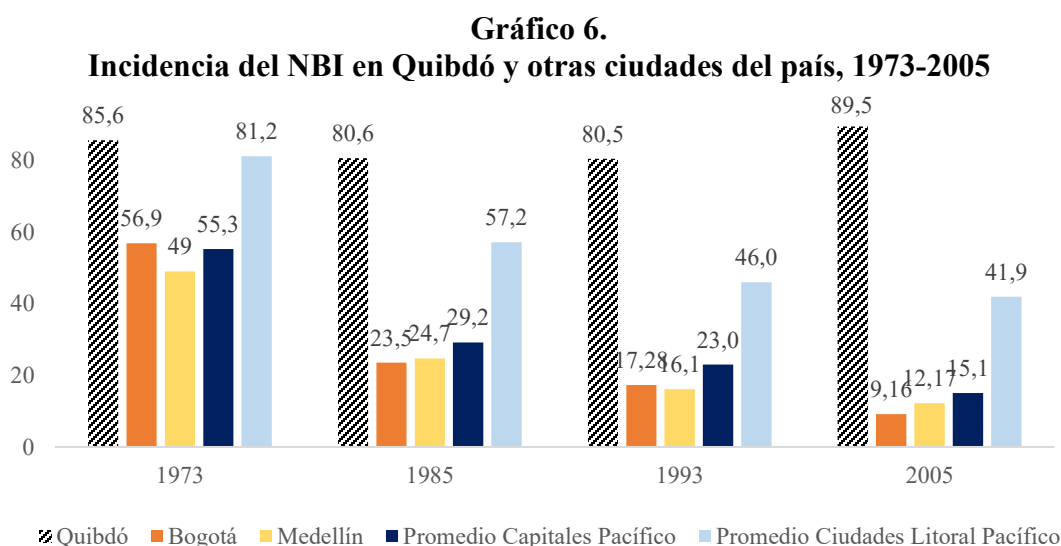
Cuadro 2.
Incidencia de la pobreza extrema 2010-2017

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
	TASA DE INCIDENCIA							
Quibdó	15	12,7	14,9	17,5	14,5	17,8	19,5	17,7
Cali	6,4	5,2	5,3	4,4	3,3	3,4	3,2	3,5
Pastó	11,7	8,8	8	4,5	4,1	4,2	3,2	2,9
Popayán	8,7	7,9	9,2	8,1	8,1	7,8	8,5	8,1
Bogotá	2,6	2	2	1,6	1,9	2	2,3	2,4
Nacional	12,3	10,6	10,4	9,1	8,1	7,9	8,5	7,4
13 ciudades principales y Áreas Metropolitanas	4,6	3,5	3,3	3	2,7	2,7	2,9	2,7
Centros poblados y rural disperso	25	22,1	22,8	19,1	18	18	18,1	15,4

Fuente: GEIH- Departamento Nacional de Estadística (DANE).

3.2 Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

Este índice estima el grado de pobreza de la población de acuerdo a la incidencia de necesidades categorizadas en cinco dimensiones de la vivienda: inadecuadas, hacinamiento crítico, servicios inadecuados, alta dependencia económica, y niños en edad escolar que no asisten a la escuela. A partir de éstos se construye un indicador compuesto que clasifica como pobres a los hogares con al menos una de las carencias mencionadas. Si el hogar sufre dos o más privaciones es clasificado en situación de miseria.



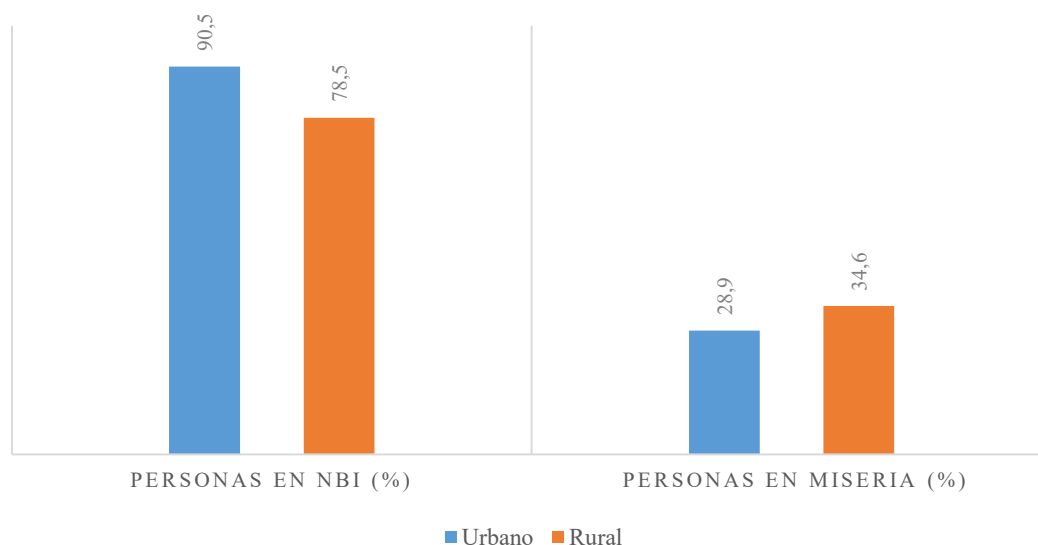
Fuente: Censos de población y vivienda del Departamento Nacional de Estadística (DANE).

Según la información censal 1973-2005, la pobreza por NBI se redujo en el país. Sin embargo, en Quibdó la incidencia de la pobreza creció, pasando de 85,6% en 1973 a 89,51% en 2005. Esto significa que nueve de cada diez hogares estaban privados de al menos una necesidad básica en 2005 (Gráfico 6). Es destacable que la incidencia de NBI en ciudades del litoral Pacífico como Buenaventura y Tumaco eran similares a las de Quibdó en 1973, pero en 2005 la pobreza en estas ciudades había caído a la mitad mientras que en Quibdó se mantuvo una tasa superior al doble del promedio de las dos.

La pobreza por NBI tuvo mayor incidencia en la zona urbana 90,5% que en la zona rural 78,5%, en cambio la situación de miseria afectaba a más personas en la zona rural 34,6% (Gráfico 7). La privación de necesidades que más afectó a la población en Quibdó fue la falta

de servicios adecuados en viviendas, 89,8% en la zona urbana y 70,2% en la zona rural. El segundo componente fue el de viviendas con hacinamiento crítico que afectó al 17% de las personas en la zona rural y urbana.

Gráfico 7.
Incidencia de la pobreza en Quibdó por NBI rural y urbana, 2005

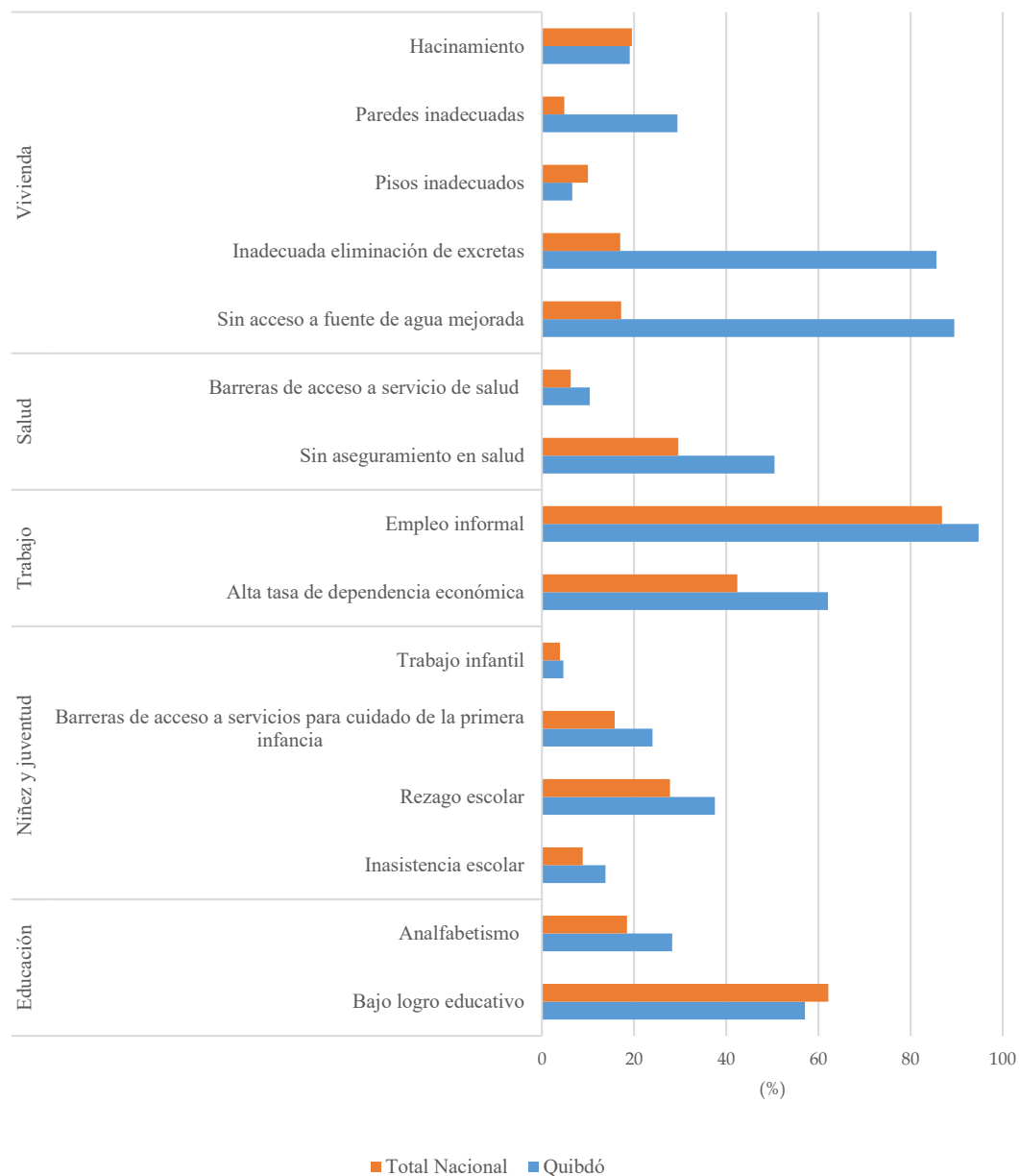


Fuente: Censo general de población del Departamento Nacional de Estadística (DANE).

3.3 Índice de Pobreza Multidimensional (IPM)

El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) permite identificar las condiciones de los hogares a partir de múltiples dimensiones. Estas comprenden aspectos como condiciones de las viviendas, acceso a servicios de salud, acceso a trabajo, condiciones de la niñez y juventud, y estado de la educación. Un hogar se considera multidimensionalmente pobre si presenta privación de al menos cinco de estas dimensiones. De acuerdo con este índice, la población multidimensionalmente pobre en Quibdó fue del 69,7% en la zona urbana y de 98% en la zona rural en 2005. El Gráfico 8 muestra las privaciones que mayor incidencia tienen en los hogares quibdosesos.

Gráfico 8.
Incidencia de la pobreza multidimensional en Quibdó vs Nacional, 2005



Fuente: Censo general de población del Departamento Nacional de Estadística (DANE)

La informalidad laboral y la falta de acceso a agua y saneamiento básico son los factores que más influyen en las condiciones de pobreza de los hogares en Quibdó. La informalidad laboral afectaba al 94,7% de los hogares, siendo superior al promedio de afectación en los hogares colombianos en 8pp. La falta de acceso a fuentes de agua mejorada y la inadecuada eliminación de excretas presentan una alta afectación y la mayor brecha con respecto al

promedio de hogares a nivel nacional. Mientras la privación a estos servicios en Quibdó fue superior a 85%, en el resto del país fue de 17%.

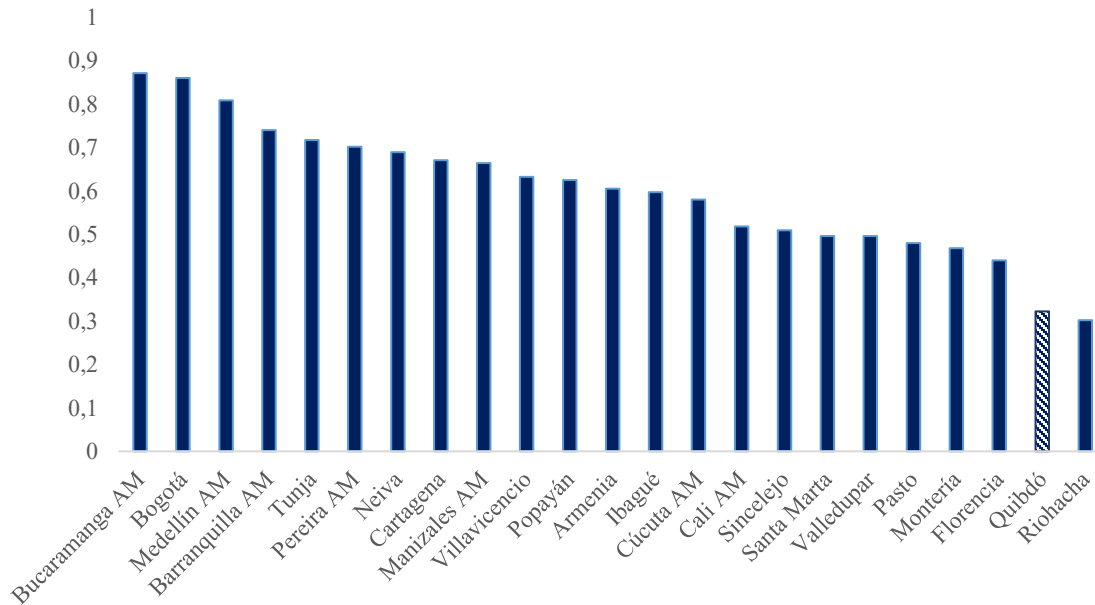
3.4 Índice Subnacional de Desarrollo Humano (ISDH)

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) desarrollado por las Naciones Unidas permite evaluar de manera comparativa los indicadores de bienestar entre países. Este índice emplea el método de unión para construir una medida conjugada, cuyo rango se comprende de cero a uno a partir de tres dimensiones de bienestar igualmente ponderadas. Las dimensiones de desarrollo humano empleadas en el índice comprenden el disfrute de una vida larga y saludable medida por expectativa de vida al nacer. Además un componente de logro educativo medido por dos subcomponentes de igual ponderación: promedio de años de escolaridad de personas mayores de 25 años y expectativa de años de escolaridad que espera recibir un niño al ingresar al sistema educativo. El último componente es el de nivel de vida medida por el ingreso per cápita de la población (UNDP, 2016).

El análisis del desarrollo humano a escala subnacional ha ganado importancia recientemente (Smits y Permanyer, 2018; Albina, 2011). Para el caso de Colombia, el presente estudio elabora una aproximación a esta medición con un propósito comparativo entre las ciudades capitales y áreas metropolitanas a partir de la información disponible. Las variables empleadas para aproximar el componente de expectativa de vida fueron la tasa de cobertura salud, tasa de mortalidad infantil por cada 1.000 niños nacidos vivos y tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes. El componente de educación se midió a través de la tasa de matriculación global, la tasa de cobertura de la educación superior y el desempeño en las pruebas de ingreso a la educación superior. Finalmente el componente de ingreso se midió a través del logaritmo del PIB per cápita¹³.

¹³ La metodología de cálculo y fuente de los datos utilizados se encuentran en el Anexo 1.

Gráfico 9.
Índice Subnacional de Desarrollo Humano (ISDH), 2016



Fuente: Departamento Nacional de Estadística (DANE), Policía Nacional, Ministerio de Salud y Protección Social y Ministerio de Educación Nacional. Cálculos del autor.

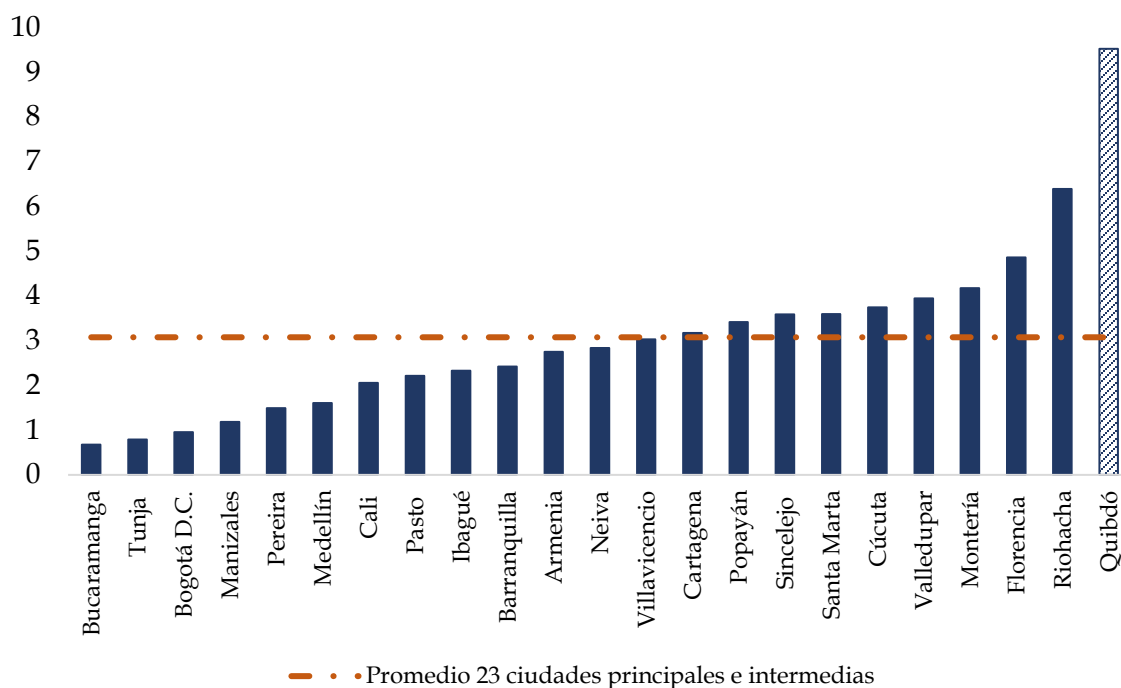
Las ciudades y áreas metropolitanas con ISDH más altos en 2016 fueron Bucaramanga, Bogotá y Medellín, mientras que los más bajos estuvieron en Riohacha, Quibdó y Florencia (Gráfico 9). Los retos de Quibdó para mejorar sus indicadores de desarrollo humano confluyen en cuatro factores fundamentales. Primero reducir la tasa de homicidios, la cual es la más alta del país, 98,3 por cada 100.000 habitantes, comparado con Tunja que tuvo la más baja (3,6). El segundo factor es la mortalidad infantil en niños menores de cinco años por cada 1.000 nacidos, Quibdó registró una tasa de 32,8 en 2016 siendo la más alta del país comparado con Cali que presentó la tasa más baja (7,8). Otro factor de vital importancia la calidad de la educación media medida por el desempeño en las pruebas de ingreso en la educación superior, donde Quibdó presentó los indicadores de desempeño más bajos entre todas las ciudades evaluadas. Finalmente, la cobertura de la educación superior es solo de 23%, lo cual la convierte en la segunda ciudad con menor cobertura en educación superior, solo por encima de Riohacha (22%)¹⁴.

¹⁴ La fuente de los datos se encuentran en el Anexo 1

3.5 Exclusión Social

Para evaluar la exclusión social en las ciudades capitales se analizó un índice compuesto por varias variables. Este es un indicador que se calcula a partir de 12 variables de privaciones que incluyen embarazo adolescente, rendimiento académico, tasa de mortalidad infantil, tasa de desempleo, tasa de analfabetismo, proporción de la población que no aporta a pensión, pobreza moderada, pobreza extrema, tasa de homicidios, expectativa de vida al nacer, disponibilidad de bienes y servicios básicos, y desigualdad de ingresos (Ayala y Meisel, 2016).

Gráfico 10.
Índice de exclusión social en ciudades capitales, 2017



Cálculos de autor basados en (Ayala y Meisel, 2016)

Según este análisis, las variables que más inciden en la exclusión social en las 23 ciudades principales son la pobreza monetaria y extrema, la tasa de analfabetismo y la mortalidad infantil. Quibdó se encuentra por encima del promedio de exclusión social entre las 23 ciudades principales e intermedias y es la capital con el peor desempeño del análisis (Gráfico 10).

Considerando que la pobreza es el resultado de múltiples factores, estas dimensiones brindan distintos puntos de vista para realizar un análisis comparativo más robusto. Si comparamos los resultados a lo largo de todas las mediciones en este capítulo, se encuentra consistencia en el rezago que presenta Quibdó con respecto al resto de ciudades capitales. A su vez, estos indicadores agregados revelan los retos más importantes de la ciudad en los próximos años. Muchos de estos retos son comunes a la realidad del país, pero en el caso de la capital chocoana tienen una incidencia más aguda.

4. Algunos factores asociados a la pobreza

La pobreza está relacionada con algunos factores que directa o indirectamente contribuyen a los indicadores. De acuerdo con la CEPAL (2018), las posibilidades de mejorar el bienestar y reducir la pobreza están condicionadas por múltiples factores estructurales e institucionales. En el caso de Quibdó, el análisis de algunos factores estructurales es necesario para comprender la pobreza de una manera más amplia. Por esta razón, es necesario hablar de desigualdad, desplazamiento interno, crecimiento económico y empleo para comprender otros aspectos del bienestar en la sociedad quibdoseña, más allá de los indicadores presentados en la sección anterior.

En las últimas décadas la población en Colombia ha transitado rápidamente de las zonas rurales a las urbanas donde el crecimiento económico ha ofrecido mayor bienestar. En algunas ciudades, la urbanización ha estado acompañada de condiciones económicas favorables, permitiendo que millones de personas gocen de mejores empleos, servicios de salud y educación. Este no ha sido el caso del litoral Pacífico, donde la urbanización no se ha reflejado en mejoras en el bienestar, por el contrario, las condiciones de pobreza han persistido y en algunos casos han empeorado debido, entre otros factores, a las reducidas oportunidades laborales, bajos ingresos, bajos indicadores de educación y carencia de condiciones materiales (Galvis, Moyano y Alba, 2017).

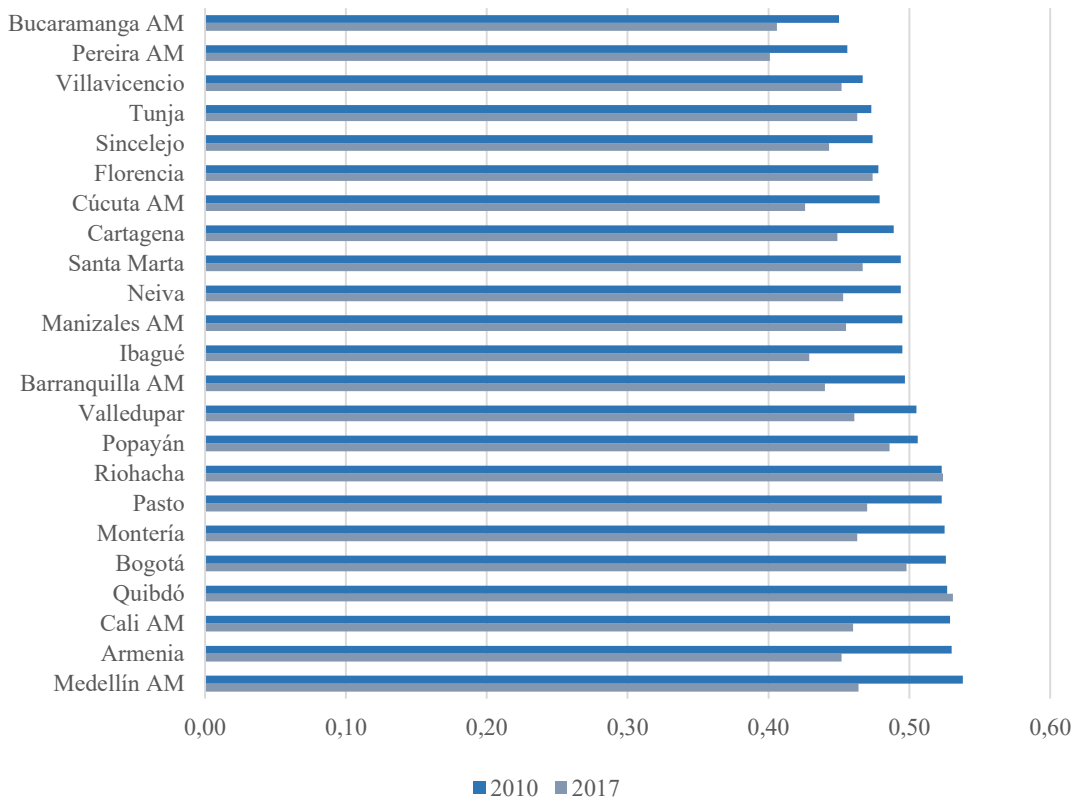
El crecimiento económico es necesario para alcanzar altos estándares de desarrollo en cualquier sociedad. Sin embargo, de manera individual, éste no garantiza que se logren condiciones de bienestar para todos sino que a veces el bienestar se focaliza a ciertos grupos poblacionales conduciendo a altas brechas de desigualdad (Aghion, Caroli y Garcia, 1999).

Además de una buena distribución del ingreso, mantener buenas instituciones económicas contribuye a consolidar el bienestar social (Acemoglu y Robinson, 2008). En el contexto de violencia y conflicto armado, la ausencia de estos factores ha acentuado y transformado las distintas dimensiones en trampas de pobreza.

4.1. Desigualdad

El índice de GINI mide el grado de desigualdad económica de una sociedad con una escala entre cero a uno, siendo uno la máxima desigualdad posible y cero la total igualdad. La evolución del índice en las principales ciudades muestra avances en la reducción de la desigualdad durante los últimos años. Pereira y Bucaramanga presentan los menores indicadores de desigualdad, mientras que en Quibdó y Riohacha no solo son más altos sino que han aumentado (Gráfico 11).

Gráfico 11.
Índice de GINI en algunas ciudades, 2010 y 2017



Fuente: GEIH- Departamento Nacional de Estadística (DANE).

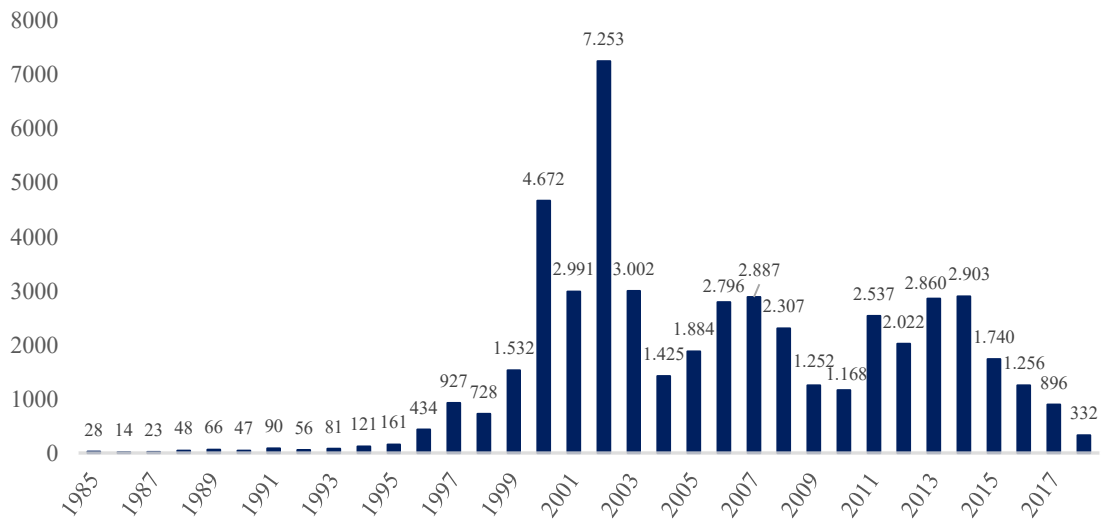
En las ciudades más pobres, esta desigualdad está principalmente relacionada con el alto porcentaje de la población bajo la línea de pobreza y la pobreza extrema. En Quibdó cerca de la mitad de la población vive bajo la línea de pobreza y la población en condición de pobreza extrema viene en aumento en los últimos años.

4.2. Desplazamiento

La migración hacia las zonas urbanas es uno de los factores que mayor incidencia ha tenido en los cambios de pobreza en Colombia, dadas las características y determinantes de la migración interna. Ravallion, Chen y Sangraula (2007) destacan que el crecimiento económico urbano en países en desarrollo reduce substancialmente la población bajo la línea de pobreza, aunque su efecto es contrarrestado por un aumento mayor en la migración rural-urbana. En el caso colombiano, la urbanización de la pobreza también está asociada a factores como la violencia. El desplazamiento de la población rural por causas de violencia generó pérdidas substanciales en el bienestar de los hogares y distorsionó los incentivos de la migración provistos por mejoras en el bienestar por educación y capital social (Ibáñez y Vélez, 2005).

En ciudades como Quibdó, la migración puede considerarse clave en la explicación de los indicadores de pobreza. Contrario a otras ciudades, no existió un crecimiento económico al que se pueda atribuir las causas de la urbanización. De acuerdo a los censos del DANE, el motivo de la migración de más de la mitad de los quibdoseños entre las décadas de 1950 y 1990 fue la búsqueda de educación y trabajo. A pesar de esto, la ciudad tenía privaciones de necesidades básicas cercanas al doble de ciudades del litoral Pacífico como Buenaventura y Tumaco y cinco veces mayor que Medellín, la ciudad capital más cercana. Adicionalmente, en las décadas de 1990 y 2000, la victimización aumentó, principalmente en el período 2000-2003, donde se concentró la mayor ocurrencia de víctimas por acciones violentas (Gráfico 12).

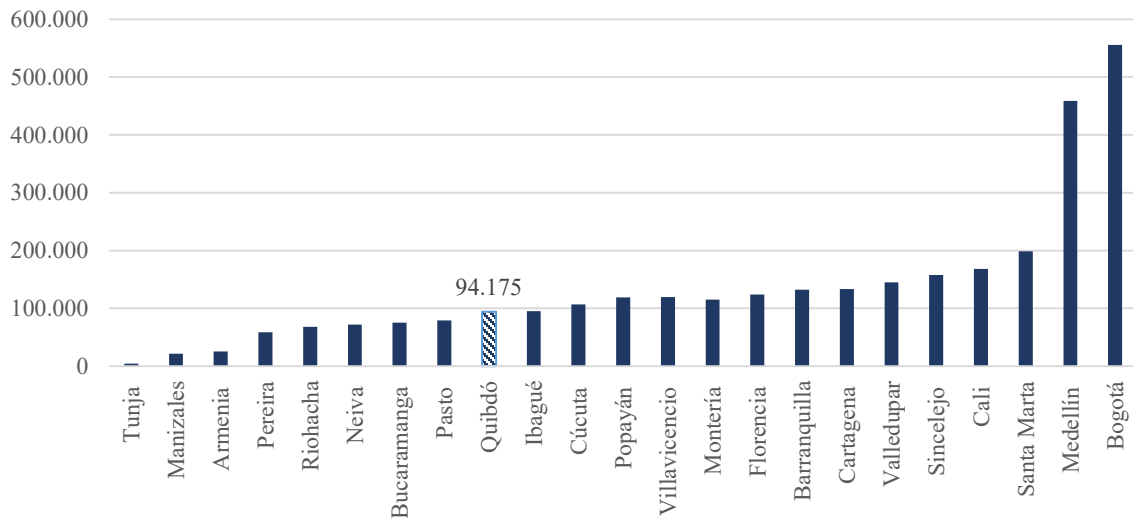
Gráfico 12.
Personas declarantes víctimas de conflicto armado en Quibdó, 1985-2018



Fuente: Registro Único de Víctimas (RUV).

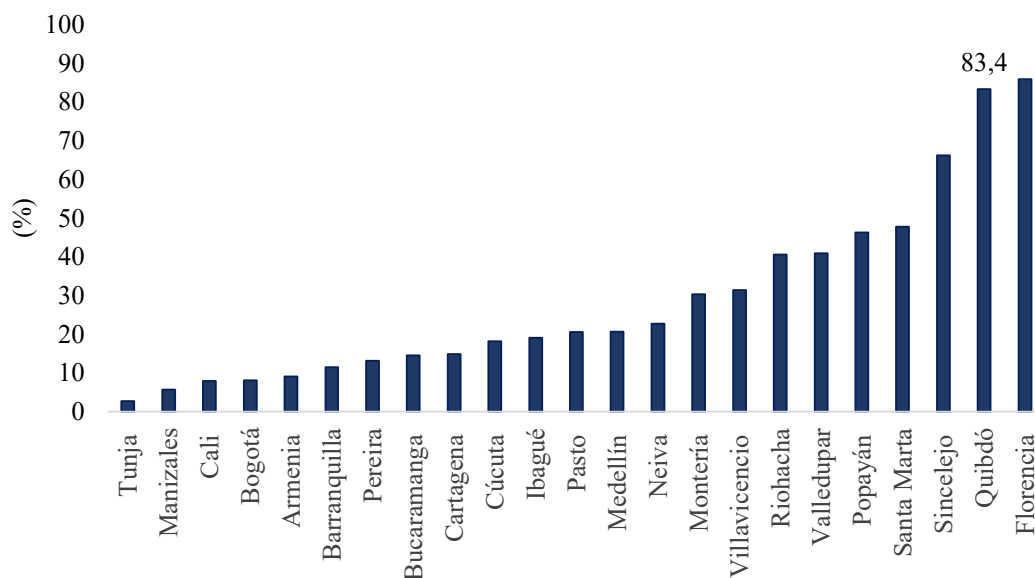
El desplazamiento como consecuencia del conflicto armado generó un aumento de la migración hacia Quibdó, donde el agregado de personas desplazadas recibidas ascendió a 94.175 entre 1985 y 2018 muchos de los cuales se restablecieron en barrios periféricos de la ciudad (Gráfico 13). El volumen de personas desplazadas como porcentaje de la población de 2005 indica que Quibdó fue el segundo más alto de Colombia después de Florencia (Gráfico 14).

Gráfico 13.
Número de desplazados en Colombia por lugar de recepción, 1985 – 2017



Fuente: Registro Único de Víctimas (RUV).

Gráfico 14.
Personas desplazadas como porcentaje de la población en 2005



Fuente: Registro Único de Víctimas (RUV). Cálculos de autor.

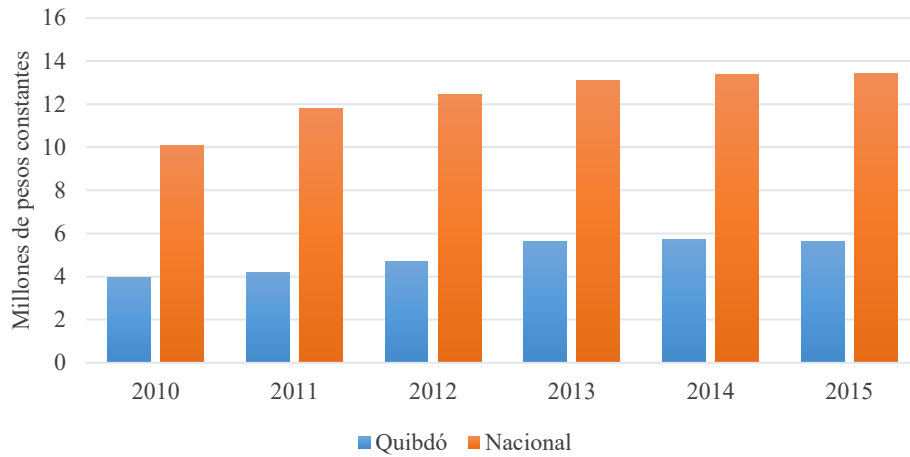
La migración más reciente hacia Quibdó estuvo conducida en mayor medida por el conflicto que por oportunidades de mejora de bienestar en la zona urbana. No se puede afirmar que existió un crecimiento económico en la década del 2000 haya incidido notoriamente en la reducción de la pobreza de la población. Por el contrario, mientras hubo un aumento de la población pobre y vulnerable por causa del desplazamiento forzado, la producción per cápita se mantuvo por debajo de la mitad del promedio nacional¹⁵.

4.3. Crecimiento económico

El crecimiento económico de Quibdó en la última década ha sido destacable pero aún persiste un rezago sobre el nacional. A pesar de que el PIB per cápita entre 2010 y 2015 creció a una tasa real promedio anual del 7,3%, superior al promedio nacional en 1,4 pp, la producción per cápita aún está lejos de la producción de un colombiano promedio. El PIB per cápita pasó de representar el 39% del promedio nacional en 2010 a ser el 42% en 2015 (Gráfico 15).

¹⁵ Una aproximación es el PIB per cápita departamental, donde el Chocó fue inferior al 40% del promedio nacional entre el 2000 y 2007, según las cuentas departamentales del DANE.

Gráfico 15.
PIB per cápita Nacional vs PIB per cápita de Quibdó, 2010 - 2015

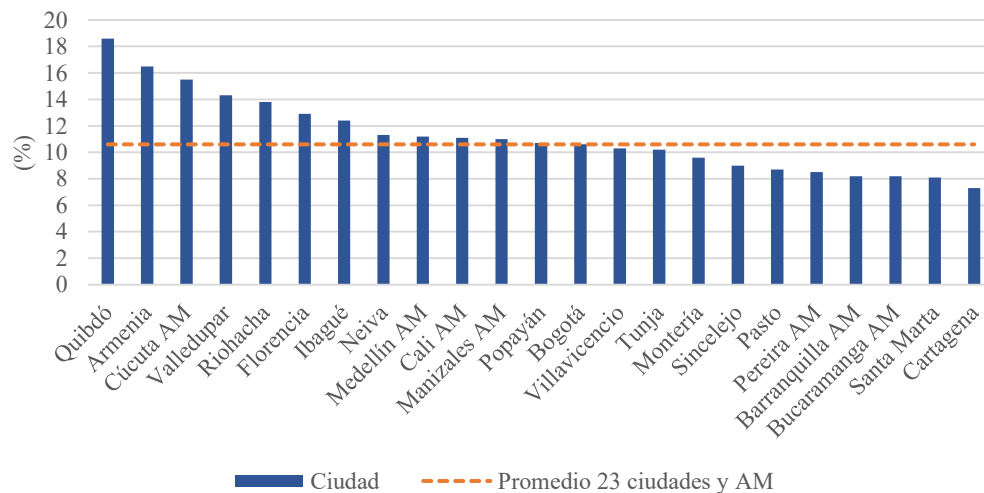


Fuente: Departamento Nacional de Estadística (DANE). Cálculos del autor

4.4. Empleo

Quibdó ha presentado altas tasas de desempleo en el país en los últimos años. Según el DANE, Quibdó fue la ciudad con la mayor tasa de desempleo en Colombia en el segundo trimestre de 2018. La tasa de desempleo alcanzó 18,6%, lo cual representó un aumento de 2pp con respecto al último trimestre de 2017. Esta tasa de desempleo fue superior a la de las ciudades capitales en Colombia en 8pp (Gráfico 16).

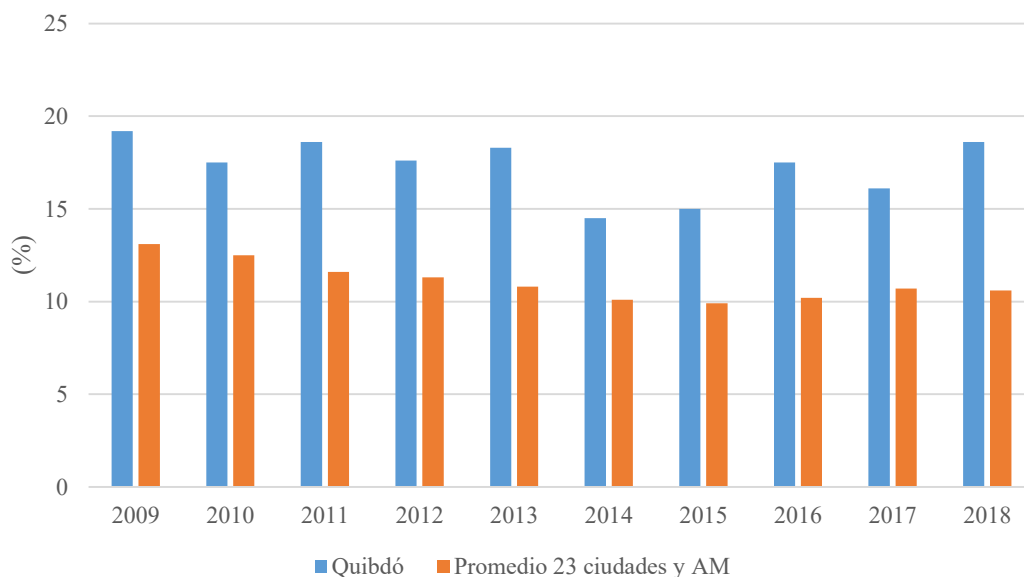
Gráfico 16.
Desempleo en Colombia, segundo trimestre de 2018



Fuente: GEIH- Departamento Nacional de Estadística (DANE).

Con respecto al promedio de ciudades capitales entre 2009 y 2018, Quibdó presenta un comportamiento volátil. A pesar de que la tendencia del desempleo en el país ha sido a la baja, en Quibdó se mantiene con tasas superiores al 14,5% (Gráfico 17).

Gráfico 17.
Desempleo en Colombia vs desempleo en Quibdó 2009-2018



Fuente: GEIH- Departamento Nacional de Estadística (DANE).

Debe destacarse que, además de tener la tasa de desempleo más alta del país, también tiene una informalidad alta. De acuerdo al DANE, en el segundo trimestre de 2018 Quibdó era la quinta ciudad con mayor informalidad teniendo una proporción de población empleada informalmente del 60,1%. La ciudad con mayor informalidad fue Cúcuta con 69% mientras que la de menor informalidad fue Manizales con 39,6%.

En resumen, se evidencia una brecha persistente con el país en los factores evaluados que se asocian a la pobreza. Por un lado, el desplazamiento forzado aumentó la población en condición de pobreza y vulnerabilidad en la ciudad. Por otro lado, el producto per cápita se mantuvo por debajo de la mitad de la productividad nacional. Estos dos factores pueden ser claves para explicar mejor la persistencia de la pobreza en las últimas dos décadas. A su vez, el desempleo y la desigualdad pueden estar agudizados por estos últimos, contribuyendo a los indicadores la pobreza.

5. Dimensión espacial de la pobreza

El estudio de la dimensión espacial como un elemento fundamental para garantizar la eficiencia de las políticas públicas sobre bienestar, reducción de pobreza y desigualdad en las ciudades está ampliamente fundamentado (Banco Mundial, 2009; Bird, Higgins y Harris *et al.*, 2010). De acuerdo al Banco Mundial (2009), el crecimiento de tugurios en grandes ciudades es característico de procesos de rápida urbanización donde el desbordado crecimiento de la población, y la incapacidad de aumentar rápidamente la provisión de servicios públicos y capital físico, profundizan los contrastes de las diferencias espaciales de bienestar.

La pobreza urbana se localiza por sectores espaciales, comúnmente en tugurios y periferias en las ciudades, formando trampas geográficas de pobreza. Estas trampas de pobreza son determinantes en el condicionamiento del desarrollo humano y su identificación es importante para la focalización de políticas públicas que puedan erradicar la pobreza y la miseria. El papel de factores espaciales asociados a trampas de pobreza es destacable pues la respuesta a las políticas públicas es más rápida y eficiente en muchos casos que los factores de pobreza específicos de los hogares (Bird *et al.*, 2010).

En Colombia se han realizado estudios de identificación de pobreza espacial urbana en ciudades capitales (Cepeda, 2011; Pérez y Salazar, 2007; Aguilera y Meisel, 2009; Ayala y Meisel, 2017; Meisel y Ricciulli, 2018). El propósito de esta sección es analizar la dimensión espacial de la pobreza y sus factores asociados en Quibdó.

5.1. Datos

La ausencia de datos actualizados representativos de Quibdó y la inexistencia de cartografía de barrios es la mayor limitación para estudiar la pobreza espacial en la ciudad. Este análisis espacial se realizó para las seis comunas de Quibdó y se utilizaron varias fuentes de datos. El análisis espacial se elaboró con la base de datos del Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (SISBEN) que comprende la población que hizo parte del registro en el 2010 en la zona urbana de Quibdó, con una representación del 48% de la población total estimada. De acuerdo al Ministerio de Salud y Protección Social,

esta base de datos es representativa del 100% de la población afiliada al régimen subsidiado en la ciudad para este año¹⁶. Además, se utilizan otras fuentes de datos como la Encuesta Nacional de Presupuestos de los Hogares (ENPH), la Policía Nacional y el Ministerio de Educación Nacional.

5.2. Ordenamiento Urbano de Quibdó

De acuerdo a las proyecciones de población del DANE, la zona urbana de Quibdó tiene una población de 108.584 personas en 2018. La ciudad está conformada por seis comunas integradas por 74 barrios (Mapa 1).

Mapa 1.
Ordenamiento Urbano de Quibdó, 2018



Fuente: Alcaldía Municipal de Quibdó.

¹⁶ Ver Reporte de Afiliados al Régimen Subsidiado y SISBEN 2005 a 2010. Ministerio de Salud y Protección Social.

Cuadro 3. Barrios y comunas de Quibdó

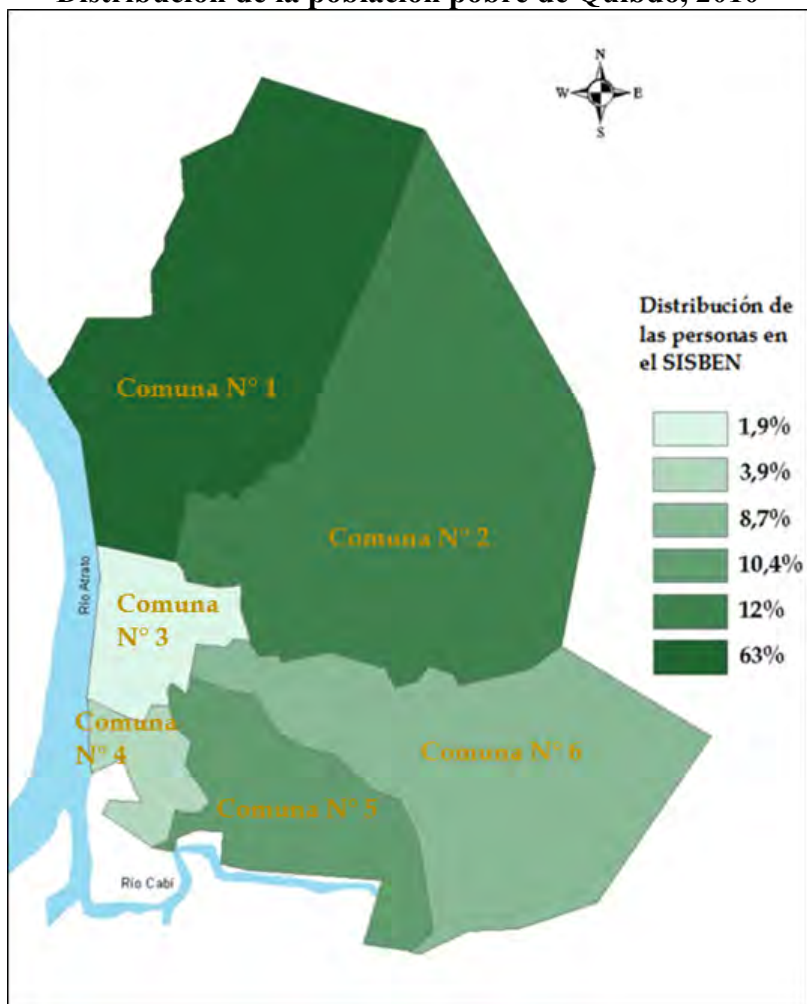
Comuna 1	
Barrios	Kennedy, San José, Los Álamos, Monserrate, Huapango, Miraflores, Subestación, Mis Esfuerzos, Buenos Aires, Samper, Reposo I y II, Obrero, La Fe, La Gloria, La Victoria, La Unión, La Paz, El Futuro y Villa España
Comuna 2	
Barrios	Tomás Pérez, Julio F. Villa, San Judas, Santa Ana, Porvenir, Santo Domingo, Fuego Verde, Piñal, Caraño, Paraíso, Miraflores, Américas, Los Ángeles, Condoto, Coímbra y Esmeralda
Comuna 3	
Barrios	Cesar Conto, Roma, Cristo Rey, Alameda, Centro, Pandeyuca, Yesca Grande, Yesquita, Chambacú, Silencio, Chamblún y García Gomez
Comuna 4	
Barrios	San Vicente, Pablo VI, Niño Jesús, Palenque y San Martín
Comuna 5	
Barrios	Playita, Las Mercedes, Aurora, Horizonte, Las Palmas, Simón Bolívar, Nicolás Medrano, Alfonso López y San Francisco
Comuna 6	
Barrios	Jardín, Zona Minera, Jazmín, Las Margaritas, El Bosque, San Antonio, Los Castillos, Minuto De Dios, Obapo, Uribe y Cabí

Fuente: Alcaldía Municipal de Quibdó.

5.3. Distribución espacial de la pobreza

De acuerdo a la base de datos del SISBEN en el 2010, más del 60% de la población en condición de vulnerabilidad por condiciones socioeconómicas se concentró en la Comuna 1, conocida también como la Comuna Norte. El resto de la población sisbenizada se concentró en las comunas 2 y 5 con 12% y 10,4% respectivamente. En la Comuna 3 se encuentra la menor cantidad de población sisbenizada (Mapa 2).

Mapa 2.
Distribución de la población pobre de Quibdó, 2010



Fuente: SISBEN. Cálculos del autor.

De acuerdo a los puntajes del SISBEN, los cuales oscilan en un rango de cero (más pobres) a 100 (menos pobres), el puntaje promedio de la población de la comuna norte fue de 21,19. Este puntaje no es sorprendente puesto que en esta comuna está la mayor población sisbenizada en la ciudad y la base de datos está compuesta principalmente por la población más pobre. Las comunas 3 y 6 tienen los puntajes más altos, 27,17 y 27,30 respectivamente.

Es importante destacar que la población de la Comuna Norte de Quibdó es mayoritariamente desplazada por el conflicto armado y provienen de veredas y municipios cercanos. De acuerdo con Escobedo y Guío (2015), Quibdó fue el receptor de casi toda la población desplazada en el departamento a finales de la década de 1990. A partir de este período varios

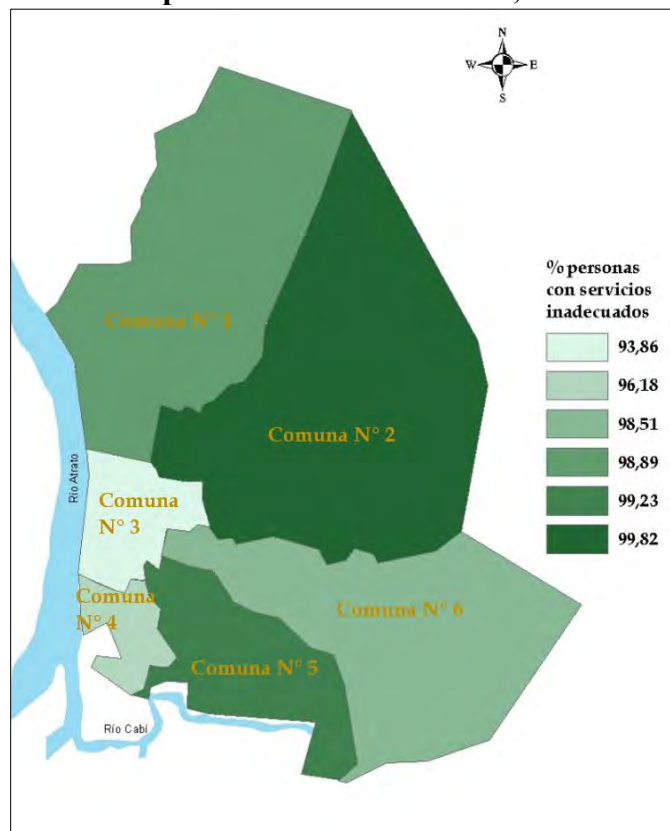
barrios de la Comuna Norte fueron fundados por desplazados, los cuales en algunos casos llegaron a la zona inicialmente a albergues temporales. Muchos de los barrios constituidos en esta comuna fueron invasiones de familias desplazadas que aún viven en condiciones de vulnerabilidad, pobreza y carencia de servicios básicos.

5.4. Factores de la pobreza por NBI en Quibdó

De acuerdo con el Censo de Población de 2005, Quibdó tuvo la tasa de NBI más alta entre las capitales y principales áreas metropolitanas del país y se ubicó entre los 50 municipios con mayores necesidades básicas insatisfechas. El análisis de datos más recientes como encuestas del DANE y el SISBEN, permite evidenciar que algunos de los factores de pobreza por NBI han mejorado muy poco. El mayor determinante de necesidades básicas insatisfechas en Quibdó son los servicios inadecuados, el cual indica la privación de acceso a condiciones vitales y sanitarias mínimas de los hogares. El análisis espacial realizado muestra que todas las comunas tienen privaciones por servicios inadecuados superiores al 93%. Las comunas 2 y 5 presentan las mayores privaciones, mientras que la 3 presenta la menor (Mapa 3).

Es importante destacar que este análisis está agregado por comunas que se conforman por barrios heterogéneos, lo cual oculta la diferencia entre estos. Sin embargo, en cuanto a servicios públicos se puede conocer información más detallada por barrios. Dada la naturaleza de la cobertura de servicios públicos, los hogares no pueden ser privados selectivamente de la cobertura. De este modo, se puede pensar que los resultados de acceso en los barrios son representativos para el resto de la población residente en él. Esto permite entrever con más detalle lo que pasa con los datos de la falta del servicio más agregado. Con este análisis se evidenció que las comunas 1 y 2 son las más homogéneas en la carencia de servicios públicos, donde más del 70% de los barrios no tiene acceso a acueducto ni alcantarillado.

Mapa 3.
NBI por servicios inadecuados, 2010



Fuente: SISBEN. Cálculos del autor.

Estos resultados fueron constatados con la Encuesta Nacional de Presupuestos de los Hogares (ENPH) realizada en 2017. Esta encuesta tiene información representativa para toda la población de Quibdó. Con ella se encontró que la proporción de hogares con privaciones por servicios inadecuados es del 82%. De esta cifra, la proporción de hogares sin acueducto es de 78,5% y la de alcantarillado es de 76,5%.

Quibdó es una ciudad particular por la alta pluviosidad que convierte el agua de lluvia en la principal fuente de abastecimiento residencial¹⁷. La mayoría de los hogares abastece y provee el agua a través de tanques y tinas, mientras las aguas residuales son eliminadas en su mayoría por medio de quebradas y ríos (Figura 1). Existen barrios con cobertura de acueducto carentes de alcantarillado y viceversa. Una buena ilustración de la privación por servicios inadecuados

¹⁷ Según el IDEAM el promedio de precipitación total anual es de 7815 mm, comparado con Villavicencio, la segunda ciudad con 4383 mm.

son los barrios con cobertura de acueducto en las proximidades a la Quebrada la Yesca (Figura 2).

Figura 1. Provisión de agua y eliminación de aguas residuales

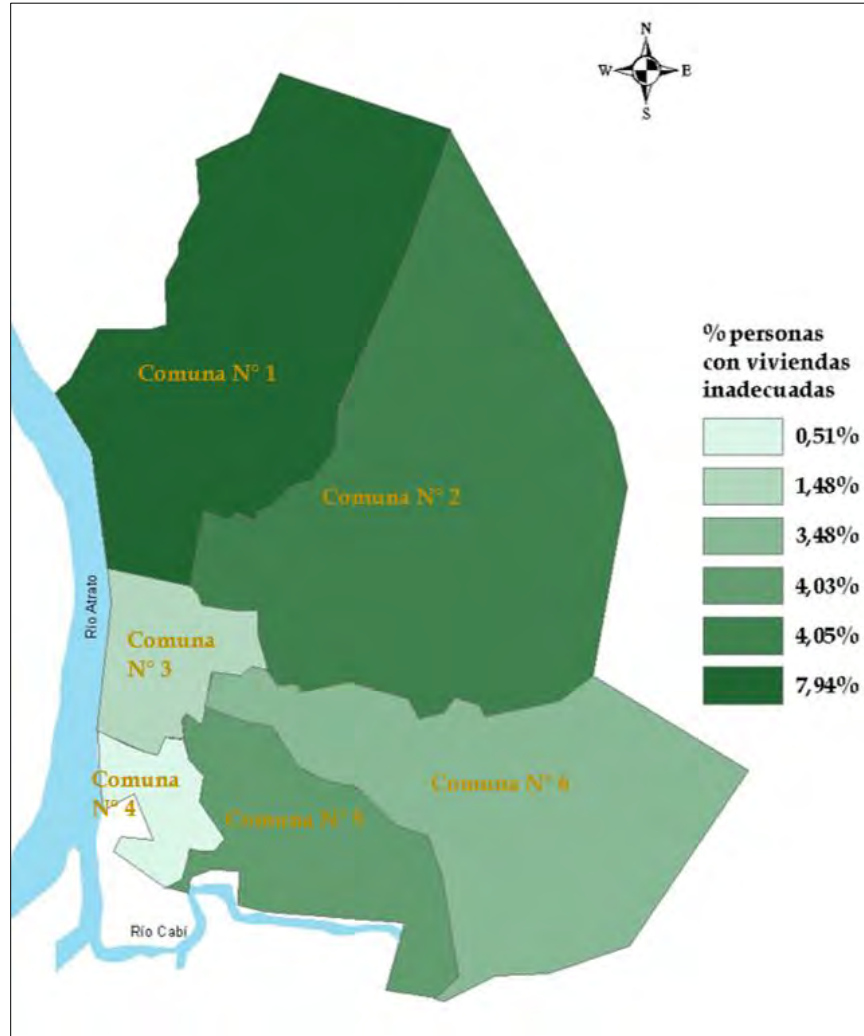


Figura 2. Quebrada la Yesca



Otro componente de la medida de NBI son las viviendas inadecuadas. El análisis indica que la Comuna 1 tiene la mayor proporción de hogares con viviendas inadecuadas, mientras que las 3 y 4 tienen las menores proporciones (Mapa 4).

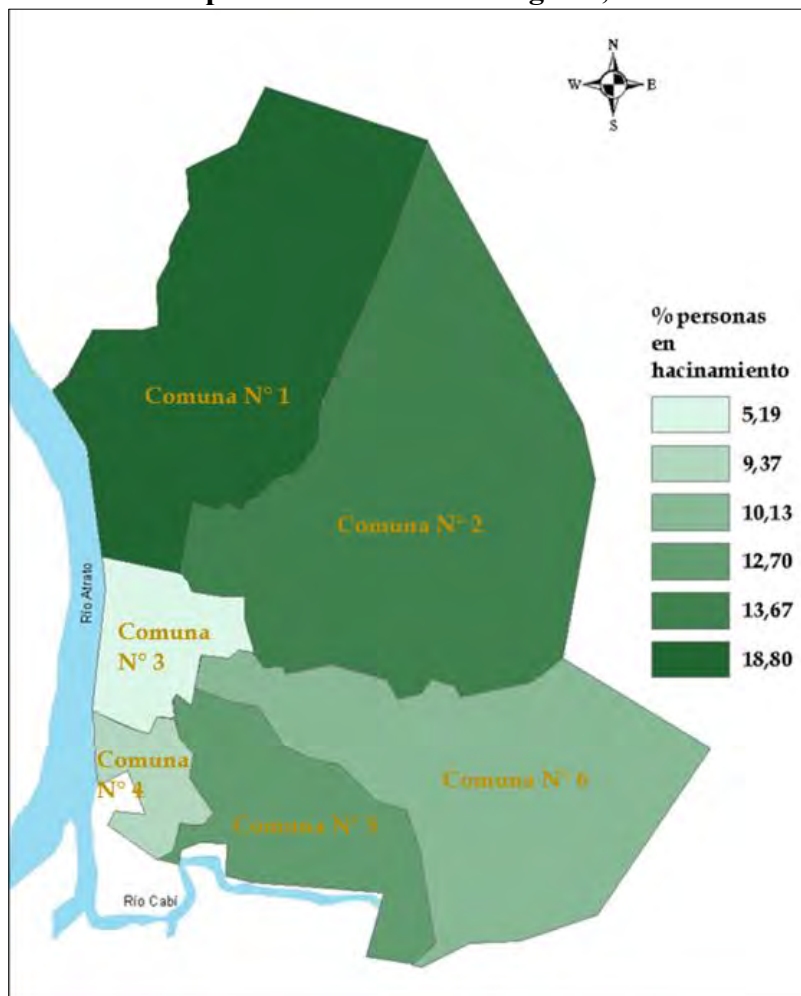
Mapa 4.
NBI por viviendas inadecuadas, 2010



Fuente: SISBEN. Cálculos del autor.

La medida de viviendas inadecuadas y la de personas en hacinamiento tiene una distribución similar en las comunas. La 1 es la zona que presentó mayor proporción de hogares en hacinamiento, mientras que las comunas 3 y 4 presentaron las menores proporciones (Mapa 5). Ambos componentes tienen poco peso relativo dentro de la medida de NBI en la ciudad.

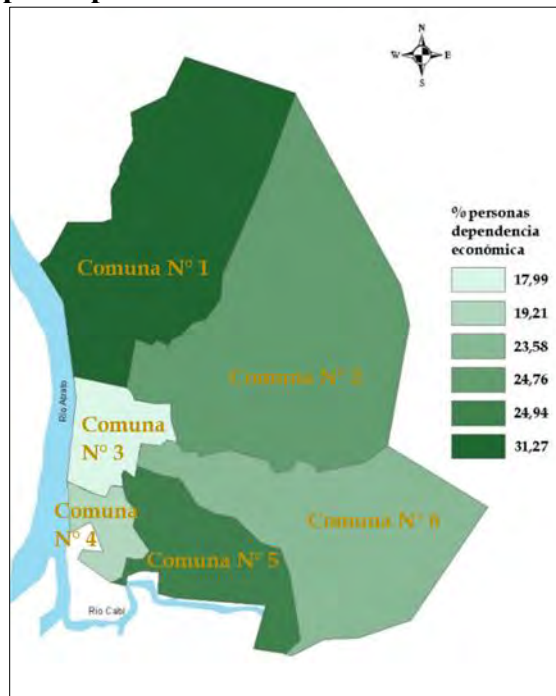
Mapa 5.
NBI por hacinamiento de hogares, 2010



Fuente: SISBEN. Cálculos del autor.

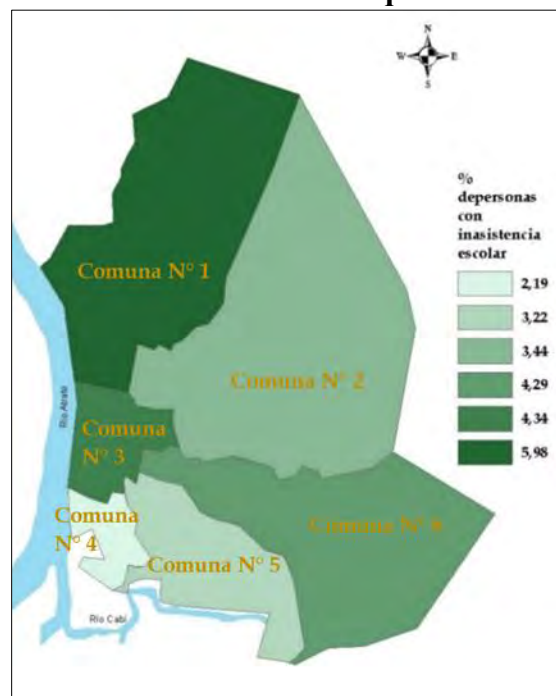
Las viviendas con alta dependencia económica son el factor con el segundo mayor peso en la medición de NBI en Quibdó. Nuevamente la Comuna 1 tiene la mayor proporción de viviendas con alta dependencia económica en la ciudad y las 3 y 4 tienen menor proporción con esta privación pero tienen valores relativamente altos (Mapa 6). De igual manera, las viviendas con niños en edad escolar que no asisten a la escuela se concentraron en la Comuna 1 donde en algunos barrios la proporción sobrepasa 10% de la población estudiantil (Mapa 7). Estos análisis por comunas permiten evidenciar la diferencia en la complejidad de la pobreza por NBI en las comunas de Quibdó. La Comuna 1 o “comuna norte” tiene los indicadores de pobreza por NBI más altos de la ciudad.

Mapa 6.
NBI por dependencia económica de viviendas, 2010



Fuente: SISBEN. Cálculos del autor.

Mapa 7.
NBI por viviendas con niños en edad escolar que no asisten a la escuela, 2010



Fuente: SISBEN. Cálculos del autor.

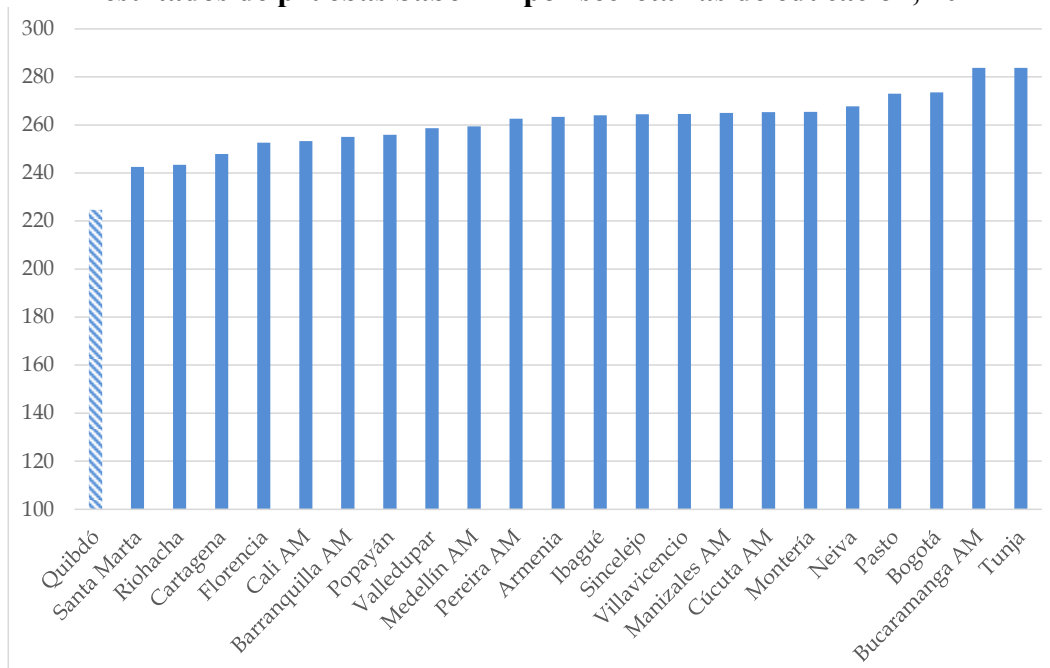
5.5 Trampas de pobreza: baja calidad de educación, bajo logro educativo, violencia e informalidad

Distintos autores argumentan que la exposición sistemática de grupos de hogares a externalidades por aspectos espaciales como baja inversión pública, infraestructura precaria, bajo capital humano, bajos estándares de educación y mercados fragmentados genera trampas de pobreza. En un aspecto más amplio, Grant (2010) describe que la persistencia de la pobreza en el tiempo puede estar determinada principalmente por las externalidades que genera el barrio sobre los hogares a partir por los siguientes aspectos: mercado laboral y actividad económica, mercado inmobiliario, infraestructura, servicios básicos y capital social. Bonet, Pérez y Chivirí (2016) estudian algunos de estos aspectos en Colombia, evidenciando que la alta informalidad laboral en un barrio tiene una estrecha relación con la informalidad de la vivienda. Sin embargo, es resaltante el papel de planeación urbana para minimizar los aspectos más sobresalientes de pobreza espacial por barrios. Por otro lado, las fallas de mercado, la violencia, la victimización y otras características de los barrios han demostrado ser condicionales a la existencia y persistencia de trampas de pobreza (Parks, 2013; Barrientos, 2007).

La zona norte de Quibdó, principalmente la Comuna 1, enfrenta los problemas de trampas de pobreza más complejos de la ciudad. Esta población no solo tiene los indicadores de bienestar más bajos, sino que se encuentra confinada por factores exógenos como presencia de múltiples actores armados ilegales y la exposición permanente a la brotes de violencia por la disputa territorial y extorsiva de rentas de actividades como la minería (CODHES, 2014; Escobedo y Guío, 2015).

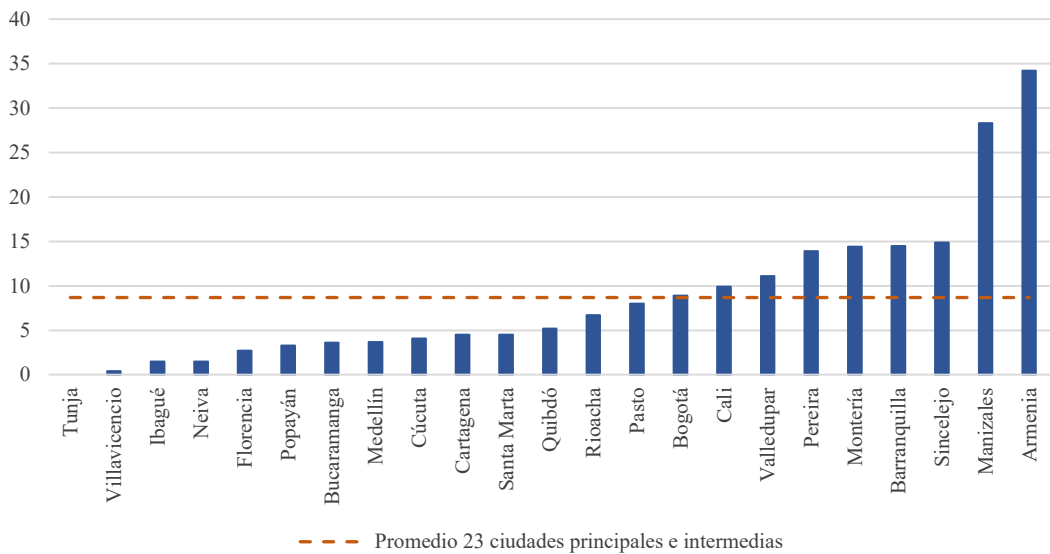
La educación, como primer elemento de análisis de trampa espacial de pobreza, evidencia que la zona norte tiene los estándares más bajos de la ciudad. A pesar de que Quibdó tiene una calidad de educación baja relativa al resto del país, la Comuna 1 presenta los problemas más complejos en materia educativa en la ciudad. Para 2017, los resultados por secretarías de educación en las pruebas Saber 11 ubican a Quibdó en el último lugar entre las capitales (Gráfico 18). Adicionalmente, Quibdó tiene un porcentaje de estudiantes matriculados en jornada única inferior al promedio de ciudades capitales (Gráfico 19).

Gráfico 18.
Resultados de pruebas Saber 11 por secretarías de educación, 2017



Fuente: ICFES.

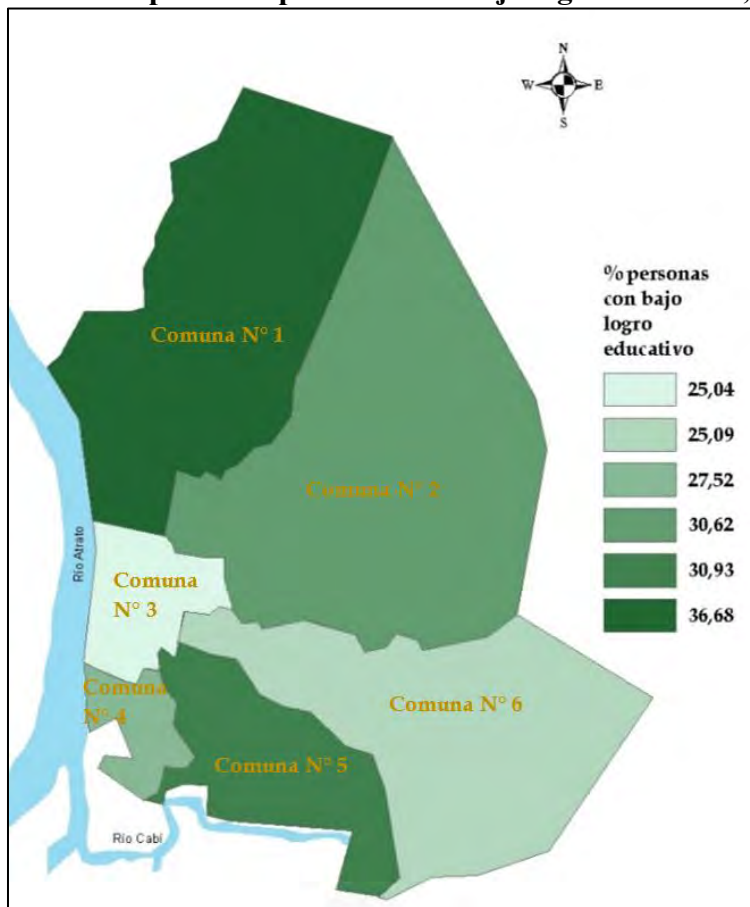
Gráfico 19.
Porcentaje de estudiantes matriculados en jornada única, 2016



Fuente: Ministerio de Educación Nacional

Sin embargo, la distribución del logro educativo muestra fuertes disparidades entre las comunas. De acuerdo a la encuesta del SISBEN, la Comuna 1 tiene el mayor porcentaje de personas con bajo logro educativo con 36,68%. Las Comunas 3 y 6 tienen los índices más bajos de la ciudad, aunque en general es alto en todas las zonas (Mapa 8).

Mapa 8.
Distribución espacial de personas con bajo logro educativo, 2010



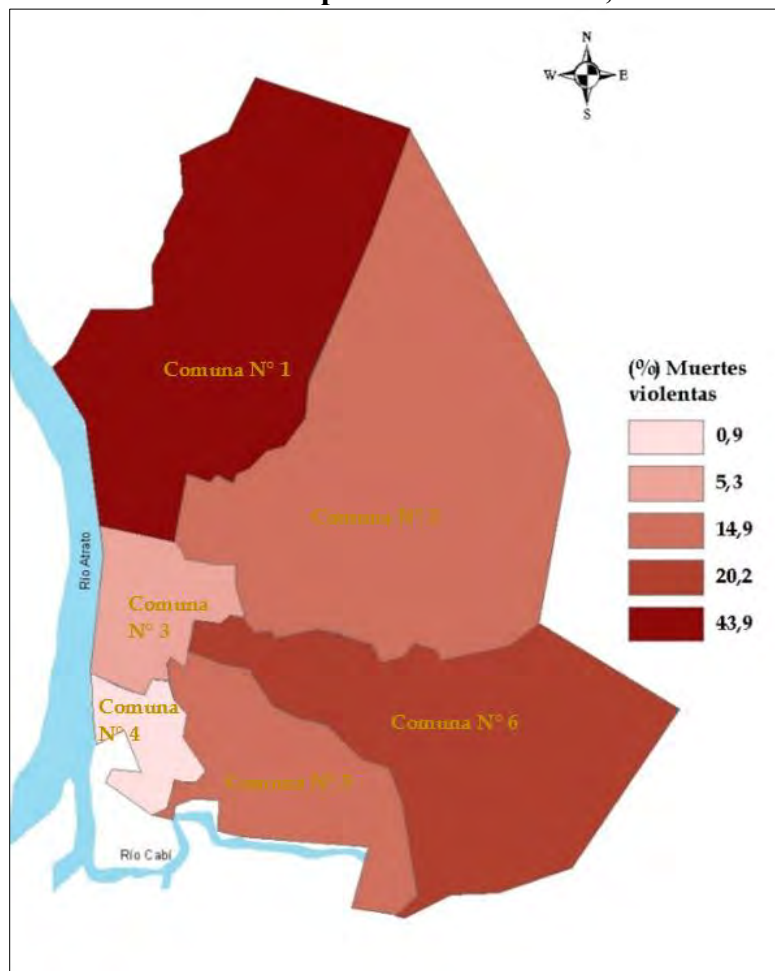
Fuente: SISBEN. Cálculos del autor.

De acuerdo con el DANE, el bajo logro educativo es uno de los componentes que más incide en la pobreza multidimensional de los hogares en Quibdó. Este resultado puede estar relacionado con múltiples factores como la educación de los padres, ingreso de los hogares, la calidad de los docentes, la infraestructura educativa, el acceso a transporte público y el entorno alrededor de los colegios. La confluencia de entornos de violencia alrededor de colegios y la baja calidad de los mismos también puede contribuir a reducir el logro educativo (King y Mrug, 2016).

El análisis de la violencia y su distribución espacial arroja resultados preocupantes. Basado en estadísticas de homicidios de la Policía, se calcula que Quibdó tuvo la tasa más alta de Colombia en 2016 con 98,33 casos por cada 100.000 habitantes. Si se compara esta tasa con la de América Latina y el Caribe, la de Quibdó es muy superior. Según el Banco

Interamericano de Desarrollo – BID (2018), la tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes de América Latina y el Caribe en el 2015 fue de 24, la cual fue cuatro veces la media mundial. En este sentido, la tasa de homicidios de Quibdó fue cuatro veces la de América Latina y el Caribe y ocho veces la mundial. La cifra oficial de muertes violentas fue de 114 y el 43% de éstas se presentaron en la Comuna 1, mientras que en la 4 se presentaron los menores porcentajes de violencia (Mapa 9). La distribución espacial de la violencia es reveladora. A pesar de que Quibdó es la ciudad capital menor población entre las 23 principales, solo en la Comuna 1 se presentó una cifra de homicidios comparable con ciudades capitales como Sincelejo y Florencia, y para el mismo año se cometieron siete veces más homicidios que en Tunja.

Mapa 9.
Distribución espacial de la violencia, 2016



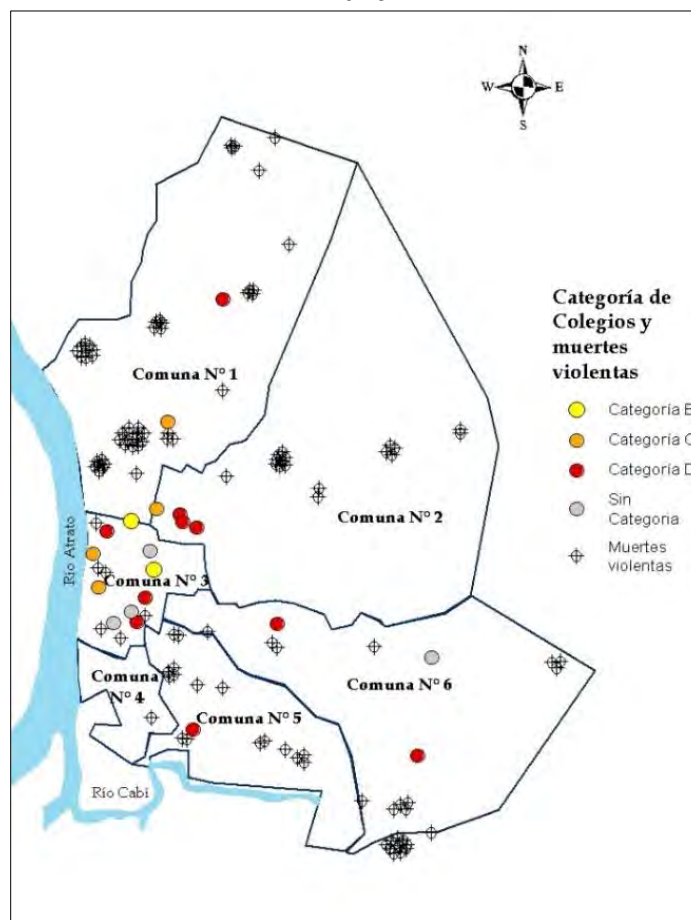
Fuente: Policía Nacional. Cálculo del autor.

Entre comunas existe una clara diferenciación en la calidad de los colegios y los entornos de violencia y victimización a los que son expuestos. De acuerdo a la clasificación de los colegios del Ministerio de Educación Nacional¹⁸, Quibdó no tiene instituciones de educación básica y media en las categorías más altas en Colombia (Categoría A y A+). Por el contrario, más de la mitad de estas se encuentran en la categoría más baja y varias no están clasificadas. La distribución espacial de los colegios muestra una concentración de la oferta en la Comuna 3 y la zona central de la ciudad (Mapa 10). Vale la pena resaltar que la distribución espacial de los establecimientos educativos puede constituir un instrumento de igualdad en el acceso a la oferta. La distancia geográfica entre la población que demanda educación y los colegios es determinante en el acceso y la permanencia. En este sentido, en Colombia ha aumentado la relevancia de estos análisis en contextos de planeación urbana (Avedaño, 2012; Mayorga, 2008).

Desde un punto de vista económico, la distribución espacial de las instituciones educativas puede fragmentar la oferta educativa entre hogares de acuerdo al ingreso. Por ejemplo, los hogares ubicados en barrios periféricos deben invertir más tiempo y dinero en transporte escolar si hay carencia de planeación espacial de la oferta educativa. En el caso de Quibdó, la oferta y la calidad de la educación secundaria disminuye en relación a la periferia. En sentido inverso, los entornos violentos aumentan relativo a la distancia del centro de la ciudad principalmente en sentido norte – suroriente (Mapa 10). Esto conduce a que los hogares ubicados en las márgenes de las comunas 1, 2, 5 y 6 sean más vulnerables a educación de menor calidad y entornos más violentos alrededor de los colegios.

¹⁸ La clasificación de los establecimientos y sedes educativas se realiza con base en los resultados de los estudiantes de los últimos tres años de las pruebas ICFES. Ver resolución 503 de 2014. Los resultados de la clasificación de los colegios en el 2018 están disponibles en: <http://www2.icfesinteractivo.gov.co/>

Mapa 10.
Distribución espacial de los entornos violentos y los colegios en comunas de Quibdó, 2016



Fuente: Ministerio de Educación Nacional y Policía Nacional. Cálculos del autor.

En un sentido más amplio, la falta de una adecuada planeación urbana del gobierno local, acorde al crecimiento de la ciudad, puede haber contribuido a profundizar la crisis social. No se logró un equilibrio espacial dentro de la ciudad entre la demanda y la oferta pública en educación. En el escenario actual, la población más vulnerable, con menores ingresos, poco acceso a servicios públicos y menor logro educativo, está enfrentada a una oferta educativa escasa y de peor calidad. Al mismo tiempo esa oferta educativa se encuentra inmersa en entornos muy violentos, lo que puede constituir una trampa de pobreza.

Una aproximación más detallada a la situación de los barrios periféricos puede ser la realizada por Lemus *et al.* (2010) en el barrio “El Futuro” de la Comuna 1. En esta zona encontraron que la totalidad de las viviendas tiene privaciones de acueducto, alcantarillado y recolección de basuras. Las viviendas, construidas en 65% con materiales inadecuados, no

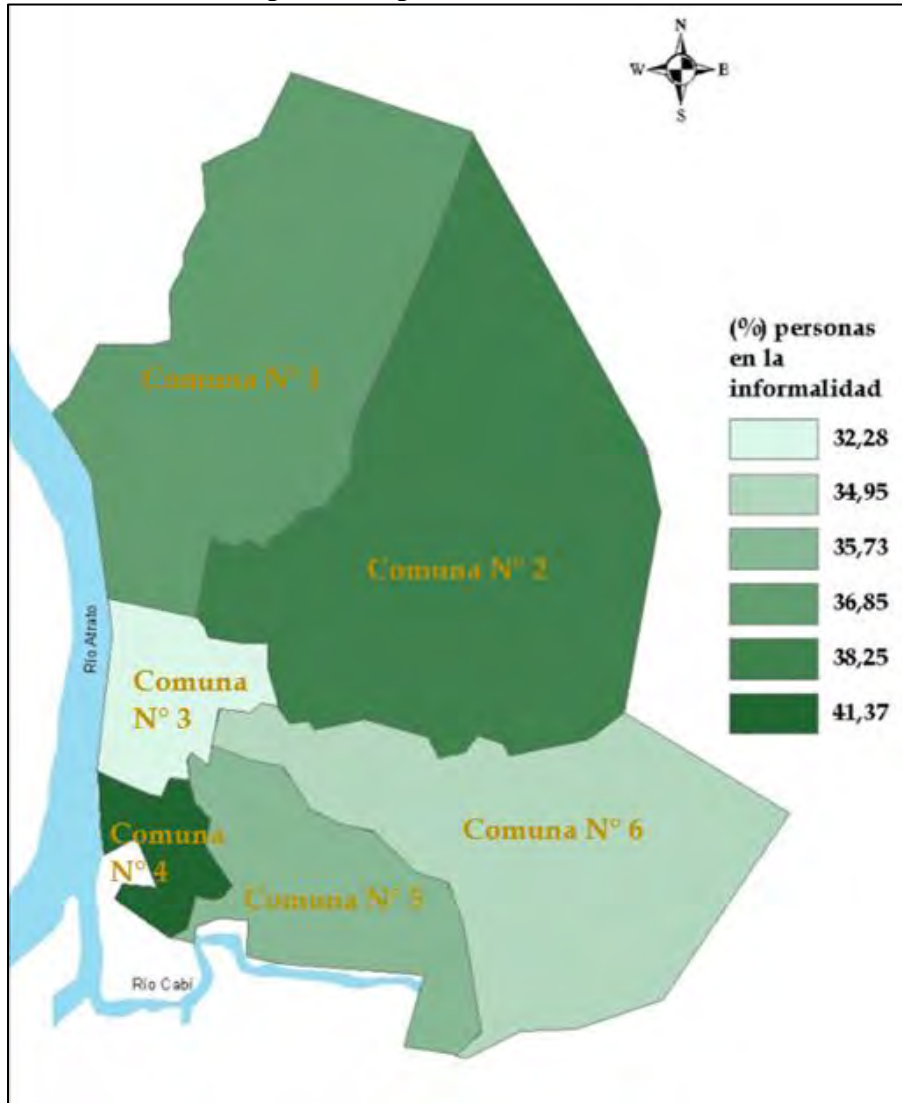
cuentan con inodoros ni adecuaciones de salubridad en el 98% y 95%, respectivamente. De la población escolar, el 14% de los niños en edad escolar no asistía a la escuela, el 19,7% de los adultos son analfabetas y el desempleo era del 54%. Estos indicadores llevan a barrios como “El Futuro” a tener mayor presencia de grupos armados en disputa del micro tráfico de estupefacientes y la imposición de redes extorsivas sobre actividades comerciales formales e informales en la ciudad (Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento - CODHES, 2014).

En toda la zona norte de Quibdó, y parte de la zona sur, la violencia es conducida por el control territorial, ya que son áreas estratégicas para el manejo de actividades como la minería ilegal en zonas rurales cercanas. Se ha evidenciado una correlación alta entre el aumento de la producción de oro y el aumento de los homicidios en la ciudad. Esta asociación está explicada porque la comercialización de las rentas del oro es estratégica para el financiamiento de bandas criminales (Escobedo y Guío, 2015).

Además del riesgo por violencia, la Comuna 1 tiene los mayores riesgos ambientales en la ciudad, principalmente por deslizamientos e inundaciones debido a que algunos de sus barrios se encuentran dentro de llanuras de inundación. De acuerdo con el Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (2009), los elementos más expuestos a riesgos en esta comuna lo constituyen todas las estructuras localizadas en zonas de planicie, como escuelas y viviendas en su mayoría construidas en madera y otros materiales no duraderos.

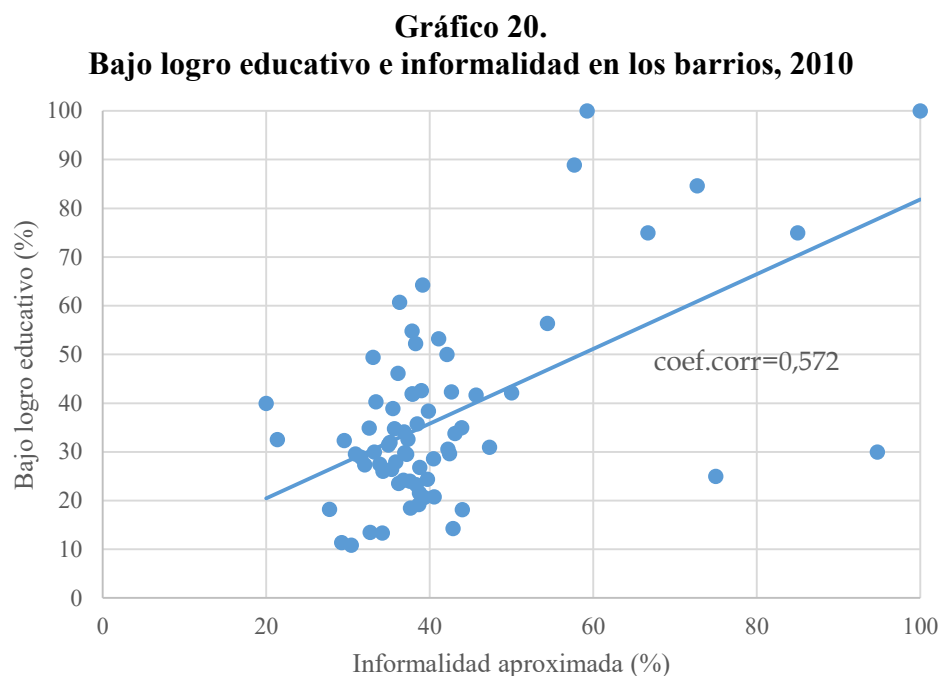
Por último, se hizo una aproximación espacial de la informalidad con los datos del SISBEN. Usando la información sobre ocupación y el régimen de la afiliación a salud manifestado, se estimaron las personas bajo la informalidad. Esta distribución muestra que el porcentaje generalizado es superior al 32%. La distribución por comunas ubica a la 4 y 2 con la mayor informalidad, mientras que la 3 es la que tiene menor porcentaje (Mapa 11). Cabe resaltar que estos resultados son aproximaciones con la población que hace parte del SISBEN y aún se encuentra lejos otras cifras de informalidad calculadas por la ciudad, las cuales se elaboran con otra metodología. Por ejemplo, Galvis y Pérez (2017) destacan que hay una alta informalidad en Quibdó pero que su valor puede verse menor cuando se mide a través de la afiliación a salud en lugar de la afiliación a pensión.

Mapa 11.
Distribución espacial de personas en la informalidad, 2010



Fuente: SISBEN. Cálculos del autor.

Por barrio, la informalidad estimada tiene una alta relación con el logro educativo de las personas. La correlación del porcentaje de informalidad con el porcentaje de bajo logro educativo es estadísticamente significativa con un coeficiente de 0,572 (Gráfico 20).



6. Inversiones para superar el rezago de pobreza 2030

Los recursos discutidos en esta sección son una posible aproximación a las inversiones requeridas para reducir la pobreza en Quibdó al promedio de pobreza proyectada en ciudades capitales en los próximos 11 años. Los cálculos se realizan con el nivel de pobreza promedio estimado de las ciudades capitales en 2030, usando el supuesto de que la tendencia en reducción de pobreza se mantiene. Además, se tienen en cuenta las inversiones que actualmente se están ejecutando o cuyos recursos hayan sido aprobados para vigencias futuras. Los costos de inversiones se calculan para los temas más críticos analizados a lo largo del documento usando una metodología utilizada por otros estudios en la región Caribe por Ayala y Meisel (2016), Bonilla y Martínez (2017), Bonet y Pérez (2017) y Meisel y Ricciulli (2018).

6.1. Inversión en cobertura de servicios públicos básicos

Como se evidenció en los capítulos anteriores, la ampliación del acceso a condiciones vitales y sanitarias mínimas en los hogares es la mayor necesidad en materia de pobreza de hogares en Quibdó. En los últimos años se ha avanzado en la construcción de infraestructura y

ampliación de la cobertura. Según la empresa prestadora del servicio, actualmente la cobertura de alcantarillado alcanza el 20%, la de acueducto el 34% y la de aseo el 97%¹⁹.

La construcción de una nueva infraestructura de acueducto para Quibdó avanzó en el último año. Con recursos principalmente del Fondo para el Desarrollo del Plan Todos Somos Pazcífico, se financió la construcción de la nueva red de acueducto. Según el Conpes 3847, por medio del cual se crea dicho fondo, con estos recursos se tiene una meta proyectada de cobertura del 95% en 2021. En materia de alcantarillado, a pesar de los avances, persisten rezagos. Aunque el Fondo para el Desarrollo del Plan Todos Somos Pazcífico destinó 83 mil millones de pesos para la ampliación de la cobertura de alcantarillado en 35%, cerca del 50% de los hogares continuaría bajo privación de acceso al servicio.

Son innegables los avances en agua potable y saneamiento en Quibdó en los últimos dos años con una inversión superior a 50 millones de dólares (Conpes 3847, 2015). Pero debe señalarse que a pesar de estas nuevas obras, Quibdó seguiría presentando una tasa de NBI superior al 50% en 2021. La nueva brecha seguiría siendo superior al doble del promedio de las ciudades capitales, que en 2005 era de 25,5%. Para reducir el NBI a un valor cercano al promedio de ciudades capitales, es necesario reducir a un dígito la privación por servicios básicos inadecuados. Proyectando esta reducción para 2030, se necesitaría invertir 35,6 millones de dólares adicionales en alcantarillado en los próximos 11 años, con lo cual se lograría una cobertura total cercana al 95%. Este cálculo es una aproximación basado en la relación inversión - cobertura y operación de las obras realizadas con el Fondo para el Desarrollo del Plan Todos Somos Pazcífico.

6.2. Inversión en educación

La educación es uno de los retos más importantes de Quibdó en la actualidad. Como se evidenció en las estadísticas de calidad, logro educativo, inasistencia y cobertura, es necesario intervenir la educación para lograr mejoras en varios indicadores. La primera necesidad está en cobertura y la segunda en la calidad; esto en términos concretos significa

¹⁹ Ver informes de mercado atendido (2018) por Aguas del Atrato, disponible en: <https://www.aguasdelatrato.com/portal/>

mejorar la calidad de los docentes, mejorar y ampliar la infraestructura, mejorar la nutrición y ampliar el tiempo de permanencia en los colegios.

Resolviendo la primera necesidad se mitiga en gran medida el problema de población en edad escolar que no asiste a las aulas. Como se mencionó en el anterior capítulo, los retos en cobertura deben atenderse desde el concepto de equidad espacial teniendo en cuenta la distribución espacial de la demanda en las comunas y considerando las características socioeconómicas. De acuerdo al DANE, la población matriculada en Quibdó entre educación preescolar, básica y media para 2017 es de 32.749 estudiantes, y la tasa de cobertura neta reportada por el Ministerio de Educación Nacional, 93,45%. Esto significa que aproximadamente 2.295 alumnos se encuentran por fuera del sistema.

La segunda necesidad se mitiga por un lado implementando la jornada única y por otro lado mejorando la calidad de los docentes y los proyectos educativos institucionales. Esto necesariamente implica la ampliación de la infraestructura educativa en los colegios. La jornada única representa mayor tiempo en las escuelas, combinación de la formación académica con actividades complementarias y menos tiempo de exposición a los entornos alrededor de los colegios. El efecto de la jornada única sobre el desempeño de los alumnos ha sido revisado en Colombia (Bonilla, 2011; Hincapie, 2016; García, Fernández y Weiss, 2013) y se ha evidenciado mejoramiento de varios indicadores académicos. Adicional al desempeño académico, los estudiantes acceden a una comida durante la jornada, lo cual tiene efectos positivos sobre nutrición y efectos indirectos positivos sobre el desempeño académico.

Para calcular los costos de la inversión en educación es necesario conocer los costos de la ampliación de cobertura actual para los 2.295 alumnos adicionales entre educación preescolar, básica y media. También debe conocerse los costos de la ampliación de infraestructura para la implementación de la jornada única. Es necesario también estimar el costo de la formación de docentes en postgrado para mejorar la calidad de la enseñanza.

Usando la proyección poblacional por edades del DANE en los últimos años, se puede suponer que la población en edad escolar no aumenta por encima del 1% en los próximos 11

años²⁰. Bajo este supuesto, la población en edad escolar será inferior a 35.395 alumnos en 2030. Aunque el Conpes 3831 establece la meta de cobertura de la jornada única de 100% en el territorio nacional para 2030 y de 60% para 2018, las cifras demuestran poco avance en esta meta.

De acuerdo a la secretaría de educación municipal, actualmente siete colegios urbanos y dos rurales se encuentran en construcción de nuevas sedes que benefician a más de 10.554 estudiantes. Otros colegios han sido intervenidos para mejoramientos integrales, construcción de restaurante escolar, adecuación de bibliotecas y baterías sanitarias. Con estas nuevas sedes, la cantidad de estudiantes cobijados con la jornada única será superior a 12.257, lo cual representa al menos el 35% de población estudiantil. Para la implementación del 65% adicional se necesita adecuación y mejoramiento de infraestructura para cerca de 22.778 estudiantes adicionales.

El número de aulas adicionales requeridas sería de 569 y el costo de estas se calcula con el estándar utilizado por el Ministerio de Educación Nacional de 45.084 dólares para la construcción y dotación de cada aula en proyectos de ampliación de colegios y de 115.740 dólares en proyectos de nuevas sedes²¹. Asumiendo que el 50% de las aulas adicionales requeridas se adquieren a través de ampliación de sedes y el otro 50% se adquiere por medio de nuevas sedes, el costo de las nuevas aulas para alcanzar la meta de jornada única en el municipio es de 45,8 millones de dólares (Cuadro 3).

Además de la construcción de aulas nuevas, la jornada única implica aumento de transferencias adicionales en 20% por cada estudiante matriculado en jornada única y transferencias para la alimentación escolar²². Por simplicidad se asume un aumento lineal de la ampliación de la jornada única hasta lograr el 100% de la cobertura en el 2019-2030. Con esta estimación, el costo adicional recurrente de la jornada única es de 142,7 y 62,7 millones

²⁰ De acuerdo a las proyecciones de población del DANE, la población total de Quibdó entre 2000 y 2020 crece al 0,5% anual, mientras que la población en edad escolar (entre 1 y 17 años) disminuye.

²¹ Se utilizó la capacidad máxima de alumnos por aula establecida por Ministerio de Educación Nacional para educación básica y media (40 alumnos) para calcular el número de aulas. Ver: Norma Técnica Colombiana NTC 4595.

²² Se utilizó la estimación Bonilla y Martínez (2017) con base en cifras de Colombia Compra Eficiente del costo anual promedio del almuerzo y el complemento alimentario por alumno equivalente a 372,7 dólares al año.

de dólares anuales por transferencias de SGP y alimentación escolar, respectivamente (Cuadro 4).

Adicional a la necesidad de mayores transferencias para la implementación de la jornada única, es prioritario invertir más recursos en la capacitación de los docentes con la meta de mejorar el nivel académico de todos los estudiantes y llevar la clasificación de los colegios principalmente a las categorías A y B. Para esto se propone la cofinanciación de becas para lograr una meta del 40% de docentes en servicio con títulos de posgrado en 2030. Según estadísticas de educación del DANE, el porcentaje de docentes con posgrado o en proceso de formación equivale al 21% de la planta docente actual. Para llevar al 40% de los docentes de educación básica y media a nivel de posgrado, se requiere cofinanciar por lo menos 264 becas. Basado en la propuesta de financiación realizada por Bonilla y Martínez (2017), se requiere 1,5 millones de dólares adicionales para capacitar a esos docentes (Cuadro 4).

Por último, es importante alinear objetivos entre todos para mejorar la calidad educativa en la ciudad. Esto demanda el compromiso de rectores, administrativos y la secretaría de educación municipal para diseñar programas de acompañamiento y fortalecimiento a las instituciones. Adicionalmente deben focalizarse los programas de mejoramiento integral a los colegios y escuelas con la clasificación más baja para reducir índices de deserción e incrementar el logro educativo, al tiempo que se estimula la demanda en los barrios con mayores tasas de deserción.

Es de resaltar que, entre los retos más importantes en materia educativa, deben alinearse los programas de mejoramiento institucional, mejoramiento y ampliación de la infraestructura educativa de la jornada única, con las necesidades y realidades espaciales señaladas en la sección anterior. Esto significa que la oferta de infraestructura educativa debe atender la demanda desde la eficiencia espacial y la priorización de sectores con población vulnerable donde los jóvenes se exponen a entornos críticos de seguridad e informalidad.

Cuadro 4. Necesidad de inversión adicional en educación, 2019-2030

Gastos en inversión		
Rubro	Meta	Costo (dólares)
Aulas nuevas	569	45.790.613
Becas para docentes	264	1.584.000
Gastos recurrentes		
Rubro	Meta	Costo (dólares)
Cupos nuevos	22.778 estudiantes	142.721.916
Alimentación escolar	22.778 estudiantes	62.731.290
Costo total		252.827.820

Fuente: Ministerio de Educación Nacional, DANE, Secretaría de Educación Municipal de Quibdó. Cálculo del autor.

6.3. Inversión en capacitación, empleo y competitividad

Otra de las inversiones prioritarias en Quibdó es la de formación para el empleo y la vinculación laboral. Las cifras de desempleo e informalidad en la ciudad están relacionadas con baja competitividad económica y la baja creación de empresas. Se han realizado avances en los últimos años en esta materia, como el Festival Detonante, las convocatorias del Fondo Emprender y la Agencia Pública de Empleo del SENA. Sin embargo, a pesar de estas intervenciones, los indicadores de desempleo e informalidad se mantienen altos.

No es fácil conocer la necesidad de gasto para reducir el desempleo en el largo plazo al promedio de otras ciudades capitales. En Colombia no existen análisis técnicos suficientes que permitan aproximar estas cifras. Además, es difícil cuantificar todas las inversiones e incentivos óptimos y estas, a su vez, tardan tiempo en verse reflejadas en la reducción de indicadores. Adicionalmente, estos esfuerzos deben realizarse conjuntamente desde el sector público y privado para generar incentivos hacia el sector productivo y la demanda de mano de obra.

El estado de las vías constituye un obstáculo para la competitividad de la ciudad. A pesar de que se han realizado avances en la pavimentación de las vías hacia Medellín y Pereira, la comunicación terrestre requiere celeridad y condiciones de eficiencia para el transporte de mercancías. La conectividad y cercanía a grandes mercados como Medellín y Pereira, junto a las ventajas comparativas, producto de menores costos en predial, servicios públicos, impuestos y materias primas, pueden propiciar el establecimiento de nuevas empresas y

plantas. Por otro lado, el sector público puede jugar un factor determinante, las exenciones tributarias para nuevos emprendimientos en la ciudad y los incentivos para grandes empresas pueden ser instrumentos que contribuyan significativamente en este propósito.

Además de atraer e incentivar proyectos del sector privado, se requiere de programas públicos de formación para el empleo, subvenciones y financiamiento para el fortalecimiento de emprendimientos estratégicos, como los de la economía naranja, que aprovechan la riqueza cultural en la región e involucran principalmente la población joven.

En ciudades del Caribe se han aproximado los costos de formación de jóvenes para la vinculación laboral. Si se prioriza la formación de jóvenes entre 18 y 25 años proyectada hacia 2030, se necesita una oferta cercana a 2.000 cupos anuales para atender el 50% del total de esta población que, en su mayoría, vive bajo la informalidad. Tomando como base la estimación de 400 dólares del costo individual de un estudiante de carreras técnicas y tecnológicas realizada por Ayala y Meisel (2017), se puede calcular que el costo de este programa de formación para la vinculación laboral de la mitad de los jóvenes en este rango de edad en Quibdó oscila en 9,60 millones de dólares.

Finalmente debe hacerse un esfuerzo adicional por fortalecer el sector secundario y terciario que pueda emplear mano de obra calificada. Una de las mayores deficiencias del sector económico actual es la incapacidad de absorber mano de obra calificada. Algunos análisis indican que el desempleo en Quibdó aumenta con los años de educación de las personas, lo cual constituye un reto económico de generación de empleo y competitividad. Por ejemplo, se encuentra que el desempleo para personas con educación formal en 2014 fue superior en más del doble de quienes no tienen educación formal o tienen escolaridad baja²³.

6.4. Inversión en vivienda y reubicación de familias

El hacinamiento y las viviendas inadecuadas también contribuyen de manera importante en los indicadores de pobreza en Quibdó. A pesar de que ha habido intervenciones nacionales como el programa de viviendas subsidiadas que beneficiaron a más de 1.000 familias en la

²³ De acuerdo a la serie de documentos: “panorama socioeconómico para la inserción e inclusión laboral de jóvenes, mujeres y víctimas en 8 ciudades colombianas” realizado por Cuso International, Fundación Corona y Gobierno de Canadá en 2016.

Ciudadela MIA, aún persiste un déficit importante de viviendas. Con la Gran Encuesta Integrada de Hogares, se estimó el déficit cualitativo y cuantitativo de viviendas en 2017. El déficit cualitativo de vivienda encontrado es del 89,36% mientras que el déficit cuantitativo es de 1,46%.

De acuerdo con la cobertura de aseo reportada en 97% por la empresa prestadora del servicio, que equivale a 28.742 hogares (Aguas del Atrato, 2018), se puede considerar que los hogares totales en la ciudad son cerca de 29.631. Sobre esta cifra se estima entonces que la cantidad de viviendas nuevas requeridas son al menos 415. El Gobierno Nacional define que el precio aproximado de una vivienda de interés social es de 70 SMLV, que corresponden a cerca de 18.000 dólares. Entonces se requiere una inversión de al menos 7,47 millones de dólares en construcción de viviendas subsidiadas.

La inversión en servicios de acueducto y alcantarillado, que incluye el costo de las conexiones intradomiciliarias, reduce el déficit cualitativo de vivienda. Además, se pueden llevar programas nacionales como el plan de mejoramiento de vivienda del Ministerio de Vivienda. Estos programas buscan reducir este déficit en todo el país.

El Cuadro 5 detalla la estimación del costo de los programas necesarios para reducir la pobreza en Quibdó al promedio de las 23 ciudades capitales. Estas estimaciones se realizan con costos sobre el valor presente de acuerdo a los cálculos con todas las fuentes de información mencionadas.

Cuadro 5. Inversión adicional requerida para la superación de la pobreza en Quibdó 2019- 2030

Sector	Costo (millones de dólares)
Servicios públicos	35,67
Educación	252,82
Formación y empleo	9,60
Vivienda	7,47
Total	305,56

Fuente: Cálculos de autor

Además de las inversiones mencionadas anteriormente, deben priorizarse recursos para programas de seguridad y convivencia ciudadana. La seguridad y el orden público

constituyen un factor determinante para la reducción de pobreza en la ciudad. En efecto, si las condiciones de violencia prevalecen en las zonas más pobres, es probable que efecto de las políticas públicas de reducción de pobreza y generación de empleo sea reducido. Como se evidenció en el capítulo anterior, las cifras de homicidio son preocupantes y la zona norte de la ciudad es el sector más afectado. De acuerdo a lo descrito por CODHES (2014) y Escobedo y Guío (2015), la violencia tiene varias causas. Aunque existen aproximaciones de costo beneficio de algunas estrategias para reducir los homicidios en América Latina y el Caribe (BID, 2018), no es fácil estimar el valor óptimo de las inversiones requeridas para reducir las cifras de homicidios actuales. No solo la fuerza pública y las medidas policiales reducen la inseguridad; en efecto, la planeación urbana y la inversión social juegan un papel determinante. Ciudades como Medellín han creado intervenciones innovadoras con este tipo de políticas, aumentando la inversión en obras públicas como transporte, bibliotecas y parques, que han reducido los indicadores de violencia.

La correcta planeación urbana puede jugar un papel fundamental en la reducción de la inseguridad y la integración de sectores deprimidos a través de mejores vías de acceso y transporte público; así mismo, los equipamientos colectivos como parques, bibliotecas y zonas deportivas juegan un papel muy importante (Mayorga, 2008). Además de la inversión en obras, es prioritario invertir en la población victimizada a través de programas sociales. El deporte y la cultura son herramientas útiles desde la planeación pública para diseñar políticas de intervención efectivas que involucran fácilmente a la población joven en actividades sanas de ocio y los alejan de las estructuras causantes de inseguridad.

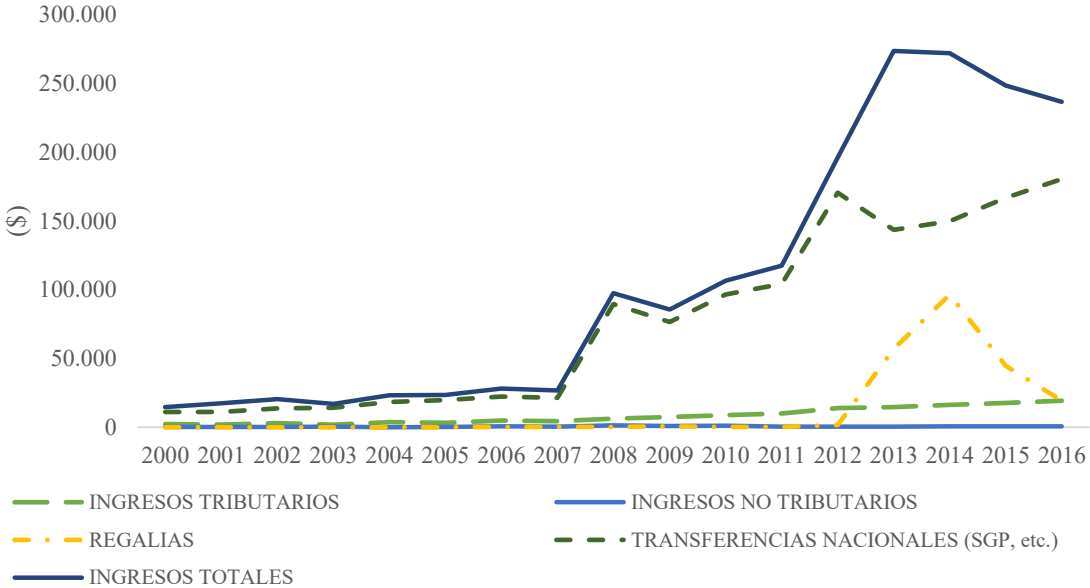
6.5. Financiamiento

Después de calcular el costo aproximado de las inversiones necesarias para reducir la pobreza es importante revisar las posibilidades de financiamiento. Las finanzas públicas de la ciudad, junto con otras transferencias, son las encargadas de asumir el costo del financiamiento de estas inversiones.

De acuerdo a las ejecuciones presupuestales, los ingresos totales de Quibdó en 2017 fueron de 230.968 millones de pesos. De estos, las transferencias del Sistema General de Participaciones (SGP) fueron las más importantes, 81,8%. Por su parte, los ingresos

tributarios y no tributarios representaron el 8,92% y el 0,4%, respectivamente. Como se observa en el Gráfico 21, a pesar de que los ingresos de la ciudad son mayoritariamente dependientes de las transferencias de la nación, se ha visto un aumento significativo en los ingresos totales en los últimos diez años. Con excepción de los recursos no tributarios, todas las carteras han aumentado.

Gráfico 21.
Fuentes de ingreso a las finanzas públicas de Quibdó
(Millones de pesos corrientes)

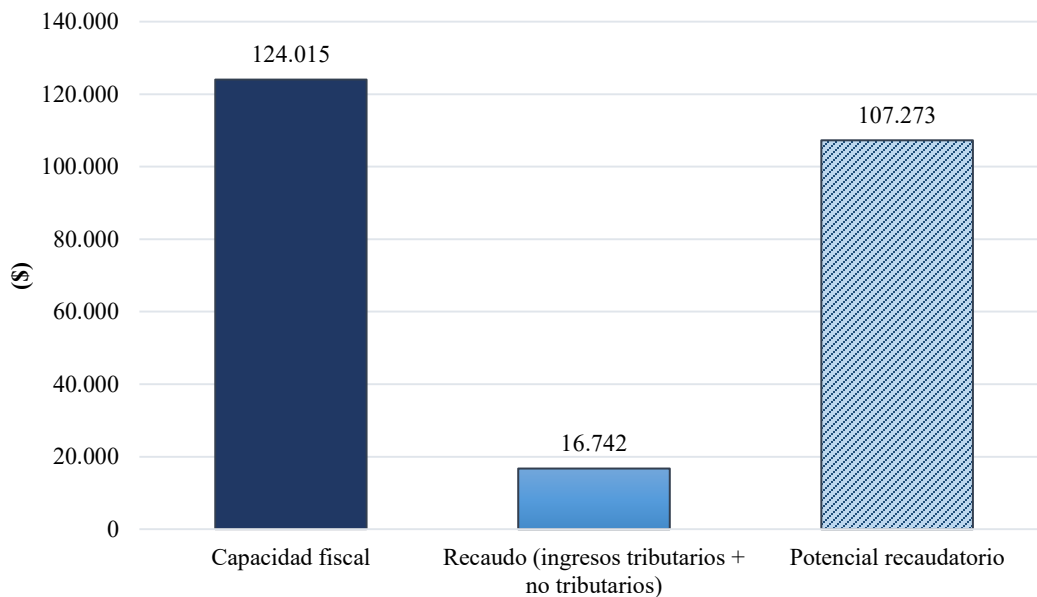


Fuente: Ejecuciones presupuestales de municipios, DNP

Con este panorama surgen dos interrogantes fundamentales: (1) ¿qué esfuerzo está haciendo el gobierno local por mejorar el recaudo de recursos propios (tributarios y no tributarios)?, y (2) ¿cómo se están administrando estos recursos?

Es de destacar que la falta de información sobre las bases tributarias de los municipios dificulta el conocimiento de su capacidad fiscal, lo cual aplica para todo el país. Sin embargo, existen algunas aproximaciones del potencial tributario existente en Colombia. Una de ellas es la capacidad fiscal de los municipios calculada por Bonet y Ayala (2016), quienes encuentran que Quibdó tenía un potencial de recaudo equivalente a 124.015 millones de pesos frente al recaudo efectivo de 16.742 millones de pesos en 2014 (Gráfico 22).

Gráfico 22.
Capacidad fiscal, recaudo efectivo y potencial recaudatorio, 2014
(Millones de pesos corrientes)



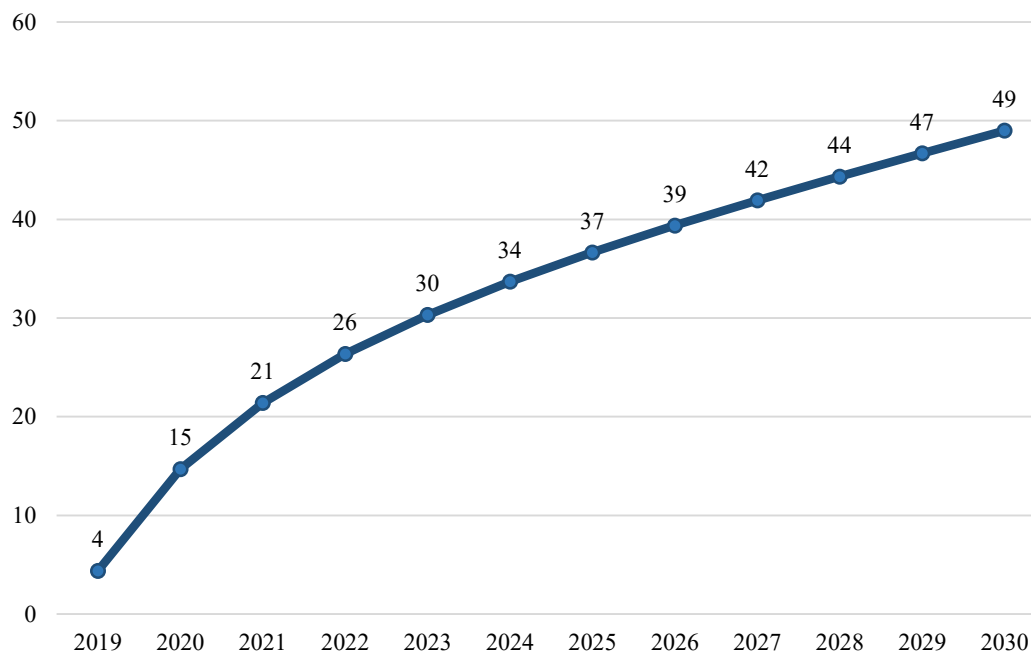
Fuente: Cálculos de autor con base en Bonet y Ayala (2016).

El cuestionamiento más relevante realizar en este sentido es ¿cuáles son las fuentes potenciales de recaudo que permiten alcanzar esta capacidad fiscal? El impuesto predial contribuye en gran medida a resolver este interrogante. En 2017 el avalúo catastral de Quibdó fue de aproximadamente 1,7 billones de pesos, y el recaudo efectivo fue de 4.500 millones de pesos, lo que equivale a \$2.662 de recaudo por cada millón de avalúo. Este recaudo efectivo es el más bajo entre las ciudades capitales (Meisel y Ricciulli, 2018).

Además del recaudo predial, según lo calculado por Bonet y Ayala (2016), existe potencial de recaudo a partir de otros impuestos locales, lo que permitiría aumentar los recursos propios de la ciudad. En este sentido, se podría calcular el recaudo adicional a 2030 bajo dos escenarios de eficiencia fiscal. El primero contempla que la eficiencia se mantiene en 13% y el segundo asume que la eficiencia aumenta progresivamente hasta alcanzar el 70%. Los resultados muestran que el mejoramiento de la eficiencia del recaudo en el segundo escenario

generaría recursos adicionales por 1,18 billones de pesos o 393 millones de dólares en los próximos 12 años²⁴ (Gráfico 23).

Gráfico 23.
Recursos adicionales con aumento de eficiencia recaudatoria
(Millones de dólares)



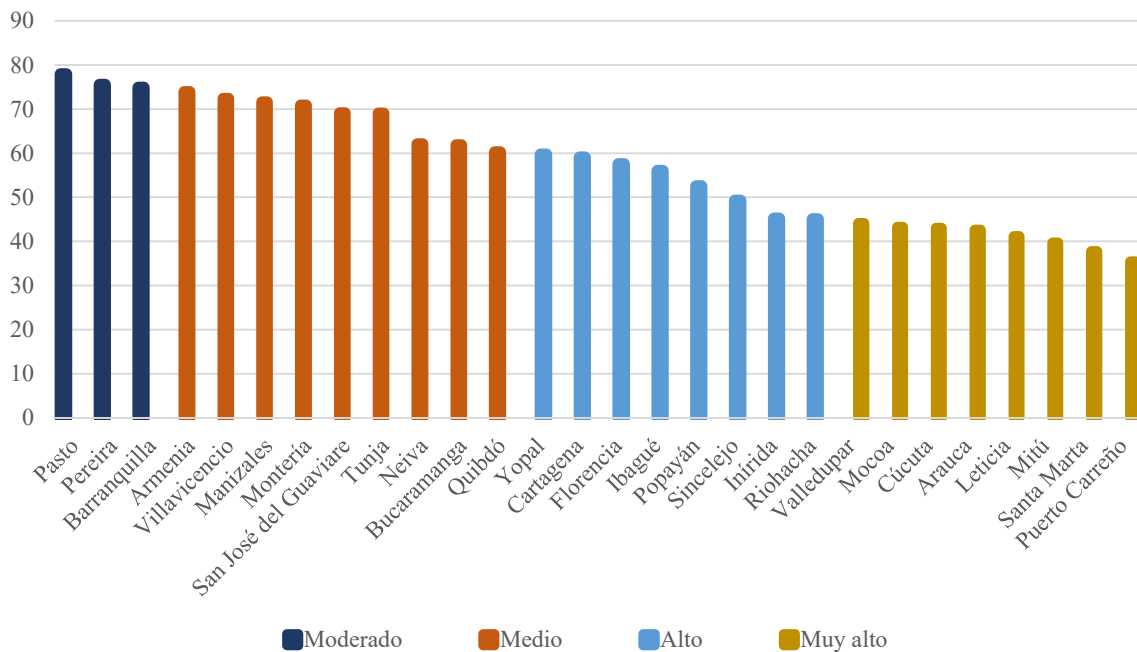
Cálculos de autor con base en Bonet y Pérez (2017).

Es necesario precisar que el mejoramiento del recaudo fiscal en Quibdó no generaría el impacto deseado en erradicación de pobreza si no se administran correctamente los recursos. La calidad del gasto público es un reto importante para la meta de reducción de pobreza en los próximos 12 años. Si se revisa el Índice de Transparencia de las entidades públicas (ITEP) elaborado por la Corporación Transparencia por Colombia²⁵, se encuentra que Quibdó ha mejorado en la administración de los recursos públicos. Entre 2013-2014 Quibdó estaba en la clasificación de nivel de riesgo *muy alto*. Sin embargo, para el período 2015-2016 ascendió dos categorías logrando un nivel riesgo *medio* (Gráfico 24).

²⁴ Cálculos en valor presente estimados con una tasa de cambio de 3.000 pesos por dólar.

²⁵ La metodología empleada puede ser consultada en <http://transparenciacolombia.org.co/>

Gráfico 24.
Índice de transparencia Municipal 2015-2016



Fuente: Transparencia por Colombia

Por otro lado, llama la atención que posterior a la ley 1530 de 2012, que modificó las asignaciones de los recursos del Sistema General de Regalías (SGR), la ejecución de estos recursos creció significativamente (Gráfico 20). De acuerdo con información del DNP, el período entre 2012 y 2018 se aprobaron 16 proyectos en Quibdó que ascendieron a 63.097 millones de pesos, los cuales fueron principalmente para mejoramiento de infraestructura. Otro punto a resaltar es que a través de recursos de regalías de las cuentas departamentales se ha invertido en formación de capital humano 41.608 millones de pesos en becas para estudios de maestrías y doctorados. Los recursos de regalías podría ser otra fuente de recursos para las inversiones propuestas para reducir la pobreza en la capital chocoana.

Finalmente, es importante mencionar que la cooperación internacional ha invertido recursos no despreciables para el financiamiento de proyectos de superación de pobreza en Quibdó. Entre 2010 y 2018 se ha invertido 5,32 millones de dólares a través de 16 proyectos²⁶. Estos

²⁶ Datos reportados por la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional – APC.

cooperantes internacionales pueden continuar siendo aliados en la superación de la pobreza a 2030 a través de alianzas y acuerdos de cofinanciación implementados en Colombia.

7. Conclusiones

Los últimos 50 años significaron avances importantes en la reducción de la pobreza en Colombia. Sin embargo, la brecha de Quibdó con el resto de ciudades capitales ha crecido paulatinamente. El comienzo del siglo XXI representó retrocesos en los indicadores de bienestar de la ciudad. En 1973 la pobreza por NBI era mayor que la de capitales y principales ciudades del litoral Pacífico, esta brecha aumentó en 2005, siendo la única ciudad capital donde estos indicadores empeoraron pasando de 85,6% en 1973 a 89,51% en 2005. Adicionalmente, a pesar de tener los índices de pobreza extrema más altos del país (superior a los promedios nacional, 13 ciudades principales y Áreas Metropolitanas y centros poblados y rural disperso), es la única ciudad capital de la región donde este indicador empeoró.

Estos retrocesos en pobreza están explicados en gran medida por la migración que se ha dado por el desplazamiento forzado y la rápida urbanización hacia una economía que mantiene décadas de rezagos. Por un lado, el crecimiento de la población urbana fue más rápido que en el resto del país en la segunda mitad del siglo XX. Además, el desplazamiento forzado de las décadas del 1990 y 2000 convirtió a Quibdó en la segunda capital con mayor porcentaje de población desplazada en el país. A pesar de la mayor población urbana, el empleo y el PIB per cápita ocupaban los últimos lugares entre las capitales.

La persistencia de los indicadores de pobreza por varias décadas revela, por un lado, una debilidad local para proveer condiciones básicas como acceso a servicios públicos y educación a la población. La mayoría de las familias que llegaron desplazadas se asentaron en la Comuna 1, que constituye la zona norte de la ciudad. En la actualidad, esta comuna no solo presenta los indicadores más bajos de bienestar sino que además tiene indicadores de violencia agudos. Solo en esta zona se presentaron cifras de homicidios comparables a ciudades capitales enteras, con mayor población que Quibdó en 2016.

Por otro lado, los indicadores espaciales de pobreza y violencia junto a la baja calidad educativa distribuida de manera inequitativa en la ciudad constituyen trampas espaciales de pobreza. La calidad del sistema educativo y la oferta de infraestructura disminuyen hacia las

zonas periféricas, donde se encuentra la población con mayores vulnerabilidades como menor acceso a servicios de agua potable y alcantarillado, menor logro educativo, mayor informalidad y mayor deserción escolar. Por su parte, los entornos de violencia aumentan relativos al centro de la ciudad teniendo mayor incidencia en las comunas del norte y el suroriente.

A pesar de que ha habido avances recientes en la ampliación de la cobertura de acueducto y alcantarillado, persisten retos importantes para la ciudad. La cobertura total de alcantarillado, la mejora en el sistema escolar, la generación de empleo y competitividad, la construcción de viviendas subsidiadas y la inversión social son los retos más importantes de Quibdó en los próximos 12 años para cerrar las brechas de pobreza con ciudades capitales. Es evidente el rezago de Quibdó con respecto al resto del país, ya que pese a las inversiones de más de 50 millones de dólares a través del Fondo para el Desarrollo del Plan Todos Somos Pacífico para agua potable y saneamiento básico, las necesidades básicas insatisfechas (NBI) se mantendrán a futuro por encima del 50%. Esta tasa de NBI en los próximos años es equiparable a la observada en Bogotá, Medellín y las ciudades capitales del Pacífico hace 45 años.

Para superar estas brechas de pobreza se propone una inversión de 305,5 millones de dólares para cobertura de servicios públicos, implementación de la jornada única escolar, construcción de viviendas nuevas y formación de capital social y empleo. Se sugiere, además, prioridad en las inversiones sociales, programas de seguridad e infraestructura pública en las áreas de la ciudad con mayor incidencia, cerrando brechas espaciales. El balance de las finanzas públicas evidencia un potencial de recaudo de la ciudad, principalmente a través del impuesto predial, que puede aportar 1,18 billones de pesos o 393 millones de dólares adicionales en los próximos 12 años. Además, la ciudad cuenta con recursos del Sistema General de Participaciones (SGP), el presupuesto general de la nación (PGN) y Sistema General de Regalías (SGR), que han aumentado en los últimos años y pueden financiar gran parte de estas inversiones. Con un buen manejo de estos recursos se podría reducir la pobreza en Quibdó al promedio de las ciudades capitales en 2030.

Estas inversiones deben ir acompañadas de una adecuada planeación urbana priorizando los sectores más vulnerables. La ejecución de las obras, principalmente las de educación, debe

realizarse con un criterio de equidad espacial mejorando el equilibrio entre demanda y la oferta. Sin duda, el éxito de estas inversiones en la reducción de la pobreza solo será posible si se mejora y se sostiene la transparencia en la gestión de los recursos desde los gobiernos locales.

Referencias

- Acemoglu, D.; Robinson, J. (2008). The Role of Institutions in Growth and Development. *Commission on Growth and Development*. The World Bank. Washington, DC.
- Aghion, F.; Caroli, E.; Garcia, C. (1999). Inequality and Economic Growth: The Perspective of the New Growth Theories. *Journal of Economic Literature*. 1615–1660.
- Aguas del Atrato. (2018). Informe de mercado atendido, enero 2018.
- Aguilera, M.; Meisel, A. (2009). Tres siglos de historia demográfica de Cartagena de Indias. *Colección de Economía Regional*. Banco de la República
- Albina, M. (2011). Medición del desarrollo humano a escala territorial: metodología y su aplicación a los casos de Argentina y México. *Economía, sociedad y territorio*. 11(36) 273-315.
- Avedaño, N. (2012). La equidad espacial en la distribución del servicio educativo (1999-2009). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, D.C.
- Ayala, J.; Meisel, A. (2016). La exclusión en los tiempos del auge: el caso de Cartagena. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana (246)*.
- Banco de la República (1952). *La producción y las economías seccionales en Colombia*. Imprenta del Banco de la República, Bogotá.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2018). *Mejor gasto para mejores vidas*. Washington, DC.
- Barrientos, A. (2007). Does vulnerability create poverty traps? Chronic Poverty Research Centre. Working Paper 76.
- Bird, K.; Higgins, K.; Harris, D. (2010). Spatial poverty traps. Overseas Development Institute. London, UK.
- Bonet, J. (2007). Por qué es pobre el Chocó? *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana (90)*. Banco de la República.
- Bonet, J.; Ayala, J. (2016). La brecha fiscal territorial en Colombia. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana (235)*.
- Bonet, J.; Pérez, G. J. (2017). Financiamiento y calidad del gasto en la región Caribe colombiana. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana (262)*.
- Bonet, J.; Pérez, G. J.; Chivirí, E. J. (2016). Informalidad laboral y en la vivienda: primeros indicios para las principales ciudades colombianas. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana (241)*.
- Bonilla, L. (2011). Doble jornada escolar y calidad de la educación en Colombia. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana (143)*.

- Bonilla, L.; Martínez, E. (2017). Educación para la inclusión y la transformación social en el Caribe colombiano. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana* (263).
- Cárdenas, M.; Pontón, A. (1993). Crecimiento del PIB departamental en Colombia 1950 – 1989. *Coyuntura Social*, FEDESARROLLO.
- Cepeda, L. (2011). Los sures de Barranquilla: La distribución espacial de la pobreza. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana* (142).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL. (2018). *Panorama Social de América Latina, 2017*. Santiago de Chile.
- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento – CODHES. (2014). Desplazamiento forzado intraurbano y soluciones duraderas. Vol. 2. Bogotá, Cúcuta y Quibdó. Bogotá, D.C.
- Escobedo, R; Guío, N. (2015). Oro, crimen organizado y guerrillas en Quibdó. Fundación Ideas para la Paz. Bogotá D.C.
- Galvis, L.; Pérez, G. J. (2017). Informalidad laboral y calidad del empleo. *Estudios sociales del Pacífico Colombiano*, Banco de la República. pp. 139-190.
- Galvis, L.; Moyano, L; Alba, C. (2017). La persistencia de la pobreza y sus factores asociados. *Estudios sociales del Pacífico Colombiano*, Banco de la República. pp. 48-102.
- Gamarra, J. R. (2007). “Pobreza rural y transferencia de tecnología en la Costa Caribe”. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana* (89).
- García, S.; Fernández, C; Weiss C. (2013). Does lengthening the school day reduce the likelihood of early school dropout and grade repetition: Evidence from Colombia. *Documentos de Trabajo*, Universidad de los Andes. Bogotá, D.C.
- González, L. F. (2003), Quibdó Contexto Histórico Desarrollo Urbano y Patrimonio Arquitectónico. Centro de Publicaciones, Universidad Nacional de Colombia, Medellín.
- Grant, U. (2010). Spatial inequality and urban poverty traps. Overseas Development Institute. London, UK.
- Grupo de estudios del crecimiento económico colombiano – GRECO, (2002). *El crecimiento económico colombiano en el siglo XX*. Banco de la República.
- Hincapie, D. (2016). Do Longer School Days Improve Student Achievement?: Evidence from Colombia. *IDB Working Paper Series*. Washington DC.
- Ibáñez, A.; Vélez, C. (2005). Civil Conflict and Forced Migration: The Micro Determinants and the Welfare Losses of Displacement in Colombia. *Documentos Cede*, Universidad de los Andes. Bogotá D.C.

- King, V.; Mrug, S. (2016). The Relationship Between Violence Exposure and Academic Achievement in African American Adolescents Is Moderated by Emotion Regulation. *Journal of Early Adolescence*. 38(4) 497-512.
- Leal, C. (2009). La Compañía Minera Chocó Pacífico y el auge del platino en Colombia, 1897-1930. *Historia Crítica*, Edición Especial, Bogotá. pp. 150-164.
- Lemus, D.; Hernández, Y.; Arias, H.; Moreno, Y.; Mejía, R.; Franco, L. (2010). Necesidades básicas insatisfechas del barrio el futuro, Quibdó, Chocó, 2009. *Investigación, Biodiversidad y Desarrollo*. 29 (1) 79-87.
- Mayorga, J. (2008). Planeación de equipamientos colectivos: una política estratégica de integración social de población en estado de pobreza. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, D.C.
- Meisel, A.; Ramírez, M.; Jaramillo, J. (2014). Too late but profitable: Railroads in Colombia during 1920–1950. *Investigaciones de Historia Económica - Economic History Research*. 12(3) 165-180.
- Meisel, A.; Ricciulli, D. (2018). La pobreza en Santa Marta: Los Estragos del Bien. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana* (266).
- Parks, M. (2014). Urban Poverty Traps: Neighbourhoods and Violent Victimization and Offending in Nairobi, Kenya. *Urban Studies*, 51(9). 1812-1832.
- Pérez, G. J.; Salazar, I. (2007). La pobreza en Cartagena: Un análisis por barrios. *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana* (94).
- Ravallion, M.; Chen, S.; Sangraula, P. (2007). New Evidence on the Urbanization of Global Poverty. *World Bank Policy Research Working Paper*.
- Smits, J.; Permanyer, I. (2018). Subnational Human Development Database. Institute for Management Research. Radboud University.
- The World Bank. (2009). Reshaping economic geography. *World Development Report*. Washington DC.
- United Nations Development Programme – UNDP. (2016.) Human Development Report - 2016. New York, NY.

Anexo 1.

Cálculo del índice Subnacional de desarrollo humano

$$ISDH = \frac{1}{3}(\text{Índice vida}) + \frac{1}{3}(\text{Índice educación}) + \frac{1}{3}(\text{Índice ingreso})$$

donde;

$$\begin{aligned} \text{índice de vida} = & \frac{1}{3}(\text{tasa de aseguramiento en salud}) + \frac{1}{3}\left(1 - \frac{\text{valor municipio}^a - \text{min}}{\text{max} - \text{min}}\right) \\ & + \frac{1}{3}\left(1 - \frac{\text{valor municipio}^b - \text{min}}{\text{max} - \text{min}}\right) \end{aligned}$$

a: mortalidad infantil por cada 1000 nacidos, 2016

b: homicidios por cada 100.000 habitantes, 2016

índice de educación

$$\begin{aligned} = & \frac{1}{3}\left(1 - \frac{\text{valor municipio}^c - \text{min}}{\text{max} - \text{min}}\right) + \frac{1}{3}\left(1 - \frac{\text{valor municipio}^d - \text{min}}{\text{max} - \text{min}}\right) \\ & + \frac{1}{3}\left(1 - \frac{\text{valor municipio}^e - \text{min}}{\text{max} - \text{min}}\right) \end{aligned}$$

c: cobertura de educación superior, 2016

d: tasa global de matriculación, 2016

e: desempeño de la educación media, 2016

$$\text{índice de ingreso} = \left(\frac{\text{Log}(\text{valor municipio}^f) - \text{Log}(\text{min})}{\text{Log}(\text{max}) - \text{Log}(\text{min})}\right)$$

f: PIB per cápita municipal, 2016

Fuente:

Aseguramiento en salud, 2011: Ficha de indicadores del Ministerio de Salud y Protección Social.

Tasa de mortalidad infantil, 2016: Departamento Nacional de Estadística.

Tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes, 2016: Policía Nacional de Colombia. Cálculo del autor.

Tasa de matriculación global, 2016: Estadísticas en Educación Básica en base de datos abiertos del Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. Ver: <https://www.datos.gov.co/>

Tasa de cobertura de la educación superior, 2016: Informes departamentales de Educación Superior del Ministerio de Educación Nacional.

Resultados de las pruebas ICFES, 2016: ICFES interactivo. Ver: <http://www2.icfesinteractivo.gov.co/>

PIB per cápita 2016: DANE. Cálculo de autor.